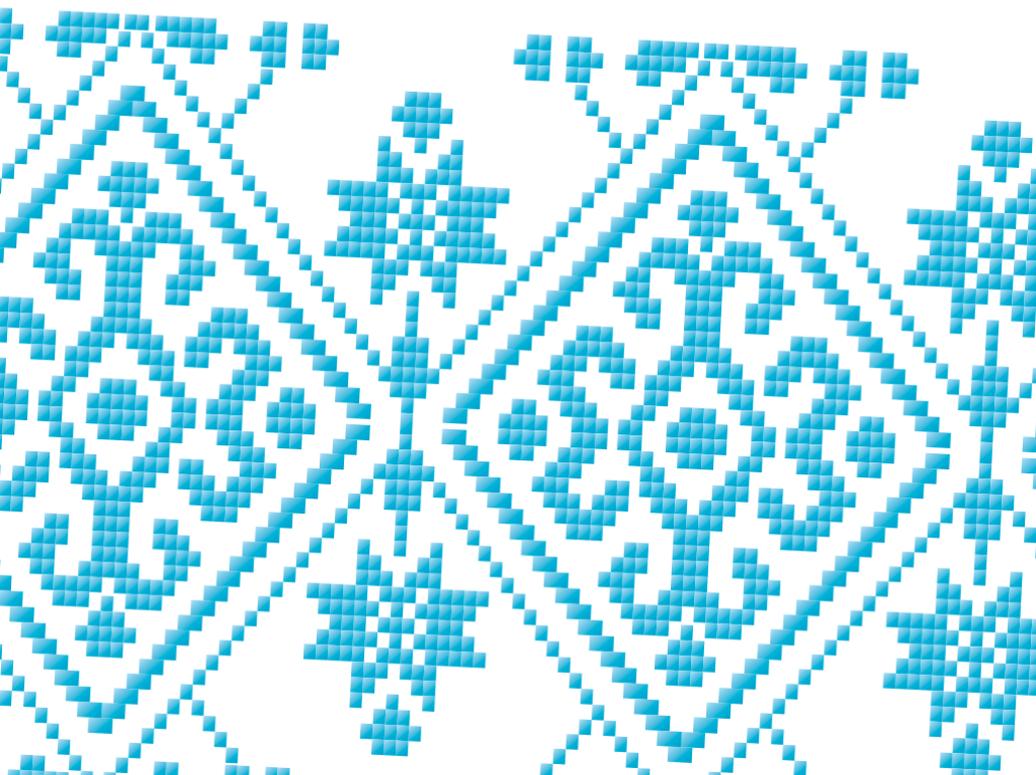


Visiones de cambio

EJERCICIOS DE PROSPECTIVA DE OSC

Región Hidalgo-Querétaro





Visiones de cambio

EJERCICIOS DE PROSPECTIVA DE OSC

Región Hidalgo-Querétaro

IDELE

Red Indígena Hñahñu

Salud y Género

UDEC - Cosechando Juntos lo Sembrado

Visiones de cambio. Ejercicios de prospectiva de osc. Región Hidalgo-Querétaro

© 2018, de la edición, Adeco A.C.

© 2018, de los textos, los autores

Primera edición, Ciudad de México, diciembre de 2018

Impreso y hecho en México

Coordinación general: Rodrigo Bustamante Igartúa

Diseño y formación: donDani y Arlen Hernández

Corrección: Alejandro Morales y Megumi Córdova

Equipo de coordinación Hidalgo-Querétaro:

Evelyn Mejía Carrasco, Sofía Deveaux Durán

Equipo CAI-Adeco: Aida Robles Rendón, Aranzazú Díaz Fernández, Arturo Vera Tenorio, Carlos Cervantes Lima, Celia Ramírez Márquez, Claudia F. Jacinto López, Citlali A. Tuero Montalvo, Daniel Alavez Navarrete, Erik Rubén Torres Saldaña, Giovanna Morales Sotomayor, Melina Yépez Martínez, Rodrigo Bustamante Igartúa, Sara Nería Ordaz

Este documento se ha realizado con la ayuda financiera de la Unión Europea. El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de Adeco, Acciones para el Desarrollo Comunitario A.C. y en modo alguno debe considerarse que refleja la posición de la Unión Europea.



Acciones para
el Desarrollo
Comunitario A.C.

Adeco, Acciones para el Desarrollo Comunitario A.C.

20 de agosto 35-3, colonia San Diego Churubusco,
delegación Coyoacán, CP 04120, Ciudad de México
(55) 5207 7598 | www.adeco.org.mx

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Se
permite la reproducción parcial o total de la presente
obra para fines de divulgación no comerciales, siempre
y cuando se brinde crédito de manera adecuada.



Contenido

Presentación | 5

Introducción | 9

Metodología | 13

Contexto regional | 19

IDELE (Instituto de Desarrollo Local y Educación) | 31

¿Quiénes somos? | 35

Tendencias y esperanzas | 36

Visión de futuro | 38

Construir lo construible desde
el modo de vida campesino | 42

Red Indígena Hñahñu | 47

¿Quiénes somos? | 51

Tendencias y esperanzas | 55

Visión de futuro | 60

Construir lo construible | 65

Salud y Género | 69

¿Quiénes somos? | 73

Tendencias y esperanzas | 75

Visión de futuro | 79

Construir lo construible | 84

**UDEC (Unión de Esfuerzos para el Campo) -
Cosechando Juntos lo Sembrado | 87**

¿Quiénes somos? | 91
Tendencias y esperanzas | 93
Visión de futuro | 95
Construir lo construible | 101

Visión regional | 105

Presentación

La presente publicación es un resultado más de la Comunidad de Aprendizaje e Incidencia (CAI), una iniciativa de articulación y construcción de conocimiento impulsada por Acciones para el Desarrollo Comunitario, A.C. (Adeco), en el marco del Laboratorio de Cohesión Social II México-Unión Europea¹.

En esta comunidad participaron veinte organizaciones de los estados de San Luis Potosí, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Hidalgo y la Ciudad de México, las cuales, en un primer momento, sistematizaron su experiencia y, en una segunda etapa, realizaron un ejercicio de teoría de cambio, mismos que se recopilan en este material.

Visiones de cambio. Ejercicios de prospectiva de osc recupera la mirada de las organizaciones de la CAI en la que se dibujan nuevos escenarios caracterizados por la participación, la solidaridad, la paz y el respeto a las personas, las identidades y el medio ambiente, y se desmenuzan los cambios necesarios para llegar a ellos al corto, mediano y largo plazo.

Es un ejercicio narrativo que habla de lo que podemos ser y, por lo tanto, se sitúa en el ámbito de los sueños y los anhelos, pero que parte de lo que hemos sido y del entorno en el que nos encontramos. Se trata de desprenderse de escenarios tendencia-

¹ «El Laboratorio de Cohesión Social II (LCSII) constituye un esfuerzo por fortalecer la cohesión social en México por medio de reformas estructurales que mejoren la igualdad de oportunidades en el acceso a la justicia, los derechos humanos, la seguridad, el empleo y los servicios públicos básicos». <https://cohesionsocialmxue.org/> (28 de octubre de 2018).

les, que en su mayoría son catastróficos, y de escenarios utópicos para proponer aquello que es construible. Es, por naturaleza, un ejercicio político que pone en el centro del diálogo aquello que es público y colectivo. Como señalan las compañeras y compañeros de la cooperativa Xlúruc:

La teoría de cambio para nosotros significa la necesidad de salir de un círculo vicioso, de romper la inercia. Aún cuando se trata de romper y modificar, queda claro que estos cambios no tienen que ser violentos, son un proceso. Hace cinco años no pensábamos que podríamos lograr lo que hoy tenemos, y esto ya no es un proyecto, es una realidad. El futuro es un sueño, una curiosidad, es saber que tenemos que esperar, es pensar en el mañana, es saber que para tener las mejores condiciones en las que soñamos tenemos que iniciar un proceso para lograr cosechar los sueños.

Visiones de cambio da continuidad a *Aprendizajes para la transformación. Sistematización de experiencias de osc.* Si en la sistematización de experiencias se recupera la historia y aprendizajes de colectivos y organizaciones en la superación de sus problemáticas y la construcción de nuevas realidades, en la teoría de cambio se retoman los caminos andados para mirar el futuro y se desdoblán los aprendizajes y logros del pasado como esperanzas y certezas de que son posibles nuevos escenarios.

Con el ejercicio de teoría de cambio se cumple un ciclo de fortalecimiento de las capacidades de incidencia de las osc marcado por dos elementos: reconocer nuestra historia, logros y enfoques; y delinear una visión a largo plazo que permita establecer alianzas y dinámicas colaborativas. De la mano, también se fortalece una propuesta teórico metodológica para construir aquello que es común a partir de la experiencia y sueños de las personas y colectivos.

De los documentos que aquí se publican surgen múltiples líneas de acción e incidencia que responden a la diversidad de las

organizaciones participantes, a las cuáles se les podrá apoyar y dar seguimiento a través de la plataforma que articula a quienes conformamos la Comunidad de Aprendizaje e Incidencia.

Finalmente, *Visiones de cambio* es también una invitación a no dejar de pensar en el rumbo de la sociedad y, sobre todo, no dejar de imaginar los lugares a los que queremos llegar. También es una invitación a dialogar, reflexionar, organizarnos y actuar.

Introducción

Frente a un panorama nacional y estatal poco alentador, la utilidad de la teoría de cambio y de la prospectiva como herramientas teórico metodológicas es incuestionable para mirar los diferentes escenarios que pueden darse en el futuro ante ciertas tendencias y circunstancias actuales, donde siempre existe una alternativa. En este documento se presentan los ejercicios de teoría de cambio de cuatro organizaciones de la región de Hidalgo y Querétaro: el IDELE (Instituto de Desarrollo Local y Educación), la Red Indígena Hñahñu, la UDEC (Unión de Esfuerzos para el Campo y Salud y Género).

Parece pertinente definir la prospectiva, como concepto, para entender la mirada del ejercicio realizado. La prospectiva, según Miklos, «es primero un acto imaginativo y de creación; luego, una toma de consciencia y una reflexión sobre el contexto actual; y, por último, un proceso de articulación y convergencia de las expectativas, deseos, intereses y capacidad de la sociedad para alcanzar ese porvenir que se perfila como deseable» (Miklos, 2006). Para complementar, se agrega a este concepto la idea de Paulo Freire de un futuro siempre determinable por la acción humana.

La prospectiva y la teoría de cambio son dos formas complementarias de planificar el futuro. Por un lado, la prospectiva plantea analizar diferentes escenarios desde un rango que va de lo tendencial –realizar proyecciones sobre las tendencias que se vislumbran en nuestro presente–, a lo catastrófico –una proyección a futuro de lo peor que pueda suceder– y, por último, al escenario deseable –como aquel futuro que ansiamos y queremos–. Dicho espectro de escenarios nos ayuda a situarnos

en el futuro posible en donde consideramos las tendencias del presente, pero también lo que es posible dentro de nuestra acción. Son amplios los universos de futuro que la prospectiva nos ayuda a plantear y, por lo tanto, también lo son las variables de nuestra acción. En este sentido, la teoría de cambio nos permite, a las organizaciones, situarnos en un punto del universo del futuro posible, el futurible, y así plantearnos los cambios sociales necesarios a largo, mediano y corto plazo para lograr lo posible en una ruta o mapa.

Este proceso implicó discutir conceptos como cambio, transformación, utopía y esperanza. Hay que reconocer que en los cambios sociales que nos planteamos en cada una de las teorías de cambio hay diferentes niveles y tipos, algunos son a nivel estructural, de pensamiento y otros a nivel más conductual y de acción. Este ejercicio significó preguntarnos cuáles cambios sí son posibles a partir de las acciones que realizamos desde los diferentes ámbitos de trabajo.

Como organizaciones fue importante denotar que la teoría de cambio no es un reemplazo del marco lógico o de herramientas de planeación estratégica. Complementa como un mapa o una ruta de transformación ante el contexto en donde trabajamos, por lo tanto, lo concebimos como un mapa o documento vivo, en el cual podemos hacer una pausa en el camino para volver a reflexionar sobre nuestro hacer en el futuro deseable y posible.

En otro apartado del documento, más allá de la introducción y de las consideraciones metodológicas, se describe el contexto en el que tienen lugar las acciones de las organizaciones de la región, un marco indispensable para entender las propuestas que de ellas surgen.

Posterior al contexto se presentan las teorías de cambio de cada osc, cada una de ellas cuenta con cuatro apartados: una breve descripción de la organización; luego se puntualizan las tendencias y esperanzas específicas sobre las que basa su análisis prospectivo; en el tercer apartado se describen los escenarios y cambios visualizados a corto, mediano y largo plazo; y, finalmen-

te, se especifica la ruta o la estrategia que la organización podría seguir para lograr esos cambios.

Después de la descripción de cada teoría de cambio realizada, se encuentra un ejercicio de comparación regional, que consistió en generar una visión compartida del futuro frente a los desafíos de este contexto. La intención es compartir cada una de las teorías de cambio desarrolladas, así como la visión regional que construimos a partir del ejercicio de prospectiva, profundizando en las posibilidades de articulación para fomentar una red regional, como una forma de dar continuidad a lo construido desde la CAI.

Aproximación a la prospectiva

Al trabajar en diferentes espacios hemos podido notar que existen diversas aproximaciones y entendimientos de la prospectiva y la teoría de cambio.

Desde Adeco nos planteamos la prospectiva como un esfuerzo que hacemos personas, colectivos, organizaciones, investigadores y comunidades para reivindicar nuestras esperanzas, deseos, valores, voluntades, emociones y bienestar común en una idea de «recobrar al futuro»² mediante un esfuerzo de construcción colectiva.

Nos gusta ver a la prospectiva como una actitud de indisciplina con la que, mediante un proceso permanente de reflexión, discusión e indagación crítica de nuestro pasado y presente, podamos generar visiones del porvenir (las tendencias) y permitirnos imaginar otros futuros deseados por nuestra inteligencia colectiva a través de actos narrativos. Dicho sea de paso, que esos actos narrativos contengan nuestros sesgos, valores, aprendizajes y creencias de esos porvenires deseados o imaginados. Es un instrumento que no sustituye la reflexión y nuestra acción, es un auxiliar para abrir un proceso de pensar el futuro e imaginar qué debe suceder para hacer posible el mejor futuro deseado.

Lo anterior no es una visión estática e ingenua de la realidad social cruenta y compleja que vivimos. Es seguir apostando con

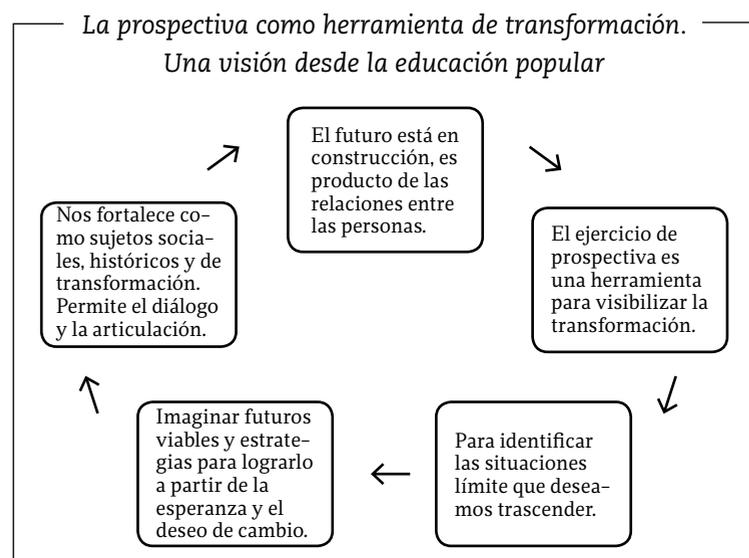
² Todo esfuerzo imaginativo resulta catastrófico, pues se recrudece la desigualdad, la violencia, los problemas, los conflictos ambientales y el despojo. ¿Qué cabida podemos tener en un futuro como ese?

necesidad emancipadora que la consciencia crítica puede develar la determinación e indeterminación de nuestro porvenir. Y que nuestras ideas del futuro nos posibilitan para su construcción mediada por nuestra visualización y acción.

Es un proceso vivo, dialógico y de aprendizaje que implica mirar nuestros mundos diversos, las intenciones sobre el futuro en juego y sus pugnas, pero, sobre todo, pensar en un futuro donde el bienestar común esté en el centro de toda la vida.

Desde Adeco es una invitación a dialogar, imaginar y construir: pensar los futuros posibles es asunto de la reflexión, la imaginación y el corazonar; construir futuros es un asunto que pertenece a la artesanía de nuestras acciones.

Es una opción metodológica que, a través de concebir colectivamente los posibles futuros, nos puede ayudar y dar pistas para proponer caminos idóneos, anticiparnos y hacer las cosas distintas. En ese sentido tiene una naturaleza política, no es un hacer técnico, tiene que ver con el nosotros, tiene que ver con los intereses de la comunidad de los grupos excluidos, oprimidos, reprimidos, asesinados, precarizados y desaparecidos.



Imaginar el futuro y las estrategias para lograrlo es, entonces, un paso de gran relevancia en la formación y fortalecimiento de sujetos sociales, y en la construcción de nuevos espacios de diálogo y articulación.

Para la puesta en práctica de nuestra aproximación a la prospectiva llevamos a cabo reuniones regionales y talleres particulares de teoría de cambio con cada una de las organizaciones de la Comunidad de Aprendizaje e Incidencia.

Si bien, en cada región y organización la aplicación de las reuniones y los talleres fue diferente, existe una línea metodológica general que sirvió como guía para la elaboración de los documentos que se presentan. Dentro de esa línea se consideraron cinco puntos o pasos a trabajar, mismos que se abordaron en las reuniones regionales a manera de marco común o en los talleres particulares de las organizaciones:

1. Qué es la teoría de cambio
 - Definición común y qué uso se le puede dar dentro de la organización
 - Socialización de la metodología
 - Romper con el presentismo
2. Recuperación del contexto
 - Definición de la situación límite/problemática
 - ¿Cuáles son las tendencias?
 - ¿Qué nos da esperanza?
3. Construcción de escenarios
 - Formular la visión de cambio
 - Construir el escenario probable (según las tendencias)
 - Construir el escenario construible (o futurible)
4. Mapa de cambio
 - ¿Qué cambios y en quiénes?
 - Partir del futuro al presente
 - Elaborar mapa e identificar cambios catalizadores

5. Retroalimentación del mapa

- Retroalimentar el mapa con diversos actores
- Regresar el mapa a los equipos de trabajo

Notas metodológicas del equipo de facilitación

El ejercicio prospectivo que realizamos con las organizaciones participantes de la región Hidalgo–Querétaro fue enriquecedor para quienes estuvimos involucradas en este proceso. A través del intercambio que sostuvimos en dos reuniones, a nivel regional y de manera particular en los talleres realizados con cada una de las organizaciones, encontramos tres conclusiones generales que quisiéramos compartir con las personas que ahora nos leen:

- La primera proviene de las conversaciones y debates que sostuvimos con las y los compañeros del IDELE (Instituto de Desarrollo Local y Educativo). Desde su particular manera de mirar al mundo, tuvieron un acercamiento crítico a la noción de futuro. La invitación de Adeco para realizar este ejercicio prospectivo partió de recuperar la importancia de tener una visión de los futuros posibles y cómo, desde nuestra acción e interés por la transformación social, podemos contribuir a que ocurran. Sin embargo, tal como las y los compañeros expresaron en nuestras conversaciones, asumir la noción de futuros posibles como punto de partida para la reflexión no sólo se asocia con los deseos y esperanzas de cada una de las organizaciones, sino también con una visión dominante del mundo y la vida. La idea de futuro predominante en nuestras sociedades está vinculada al paradigma moderno, capitalista y colonial que actualmente sostiene un conjunto de relaciones de poder y desigualdad que operan en detrimento de amplios y diversos sectores de la población. Por lo anterior, las y los compañeros del IDELE respondieron a la invitación de Adeco con otra para reflexionar con mayor profundidad las impli-

caciones de pensarnos a través de las herramientas y conceptos que sostienen esta visión dominante. Nosotros y nosotras hacemos extensiva esta conclusión general a las y los lectores pues nos parece fundamental contribuir a la búsqueda de nuevas formas de nombrarnos y entendernos, coincidentes con nuestra visión crítica del mundo.

- Como segunda conclusión quisiéramos señalar que los ejercicios prospectivos realizados por las organizaciones tienen efectos y alcances diversos relacionados con el momento de vida de cada una de ellas. En este sentido sus condiciones internas, que comprenden desde cuestiones presupuestales hasta emocionales, son el punto de partida que inhibe o posibilita una proyección futura del colectivo y los caminos por andar. Creemos que el momento de vida de cada organización plantea diversas preguntas y retos para sus integrantes, lo cual tiene consecuencias significativas para la realización de ejercicios prospectivos tanto al interior como al exterior de la misma; esto es, con las personas y grupos con quienes colaboramos.
- Finalmente, queremos compartir que, para nosotras, una de las principales virtudes de realizar estos ejercicios prospectivos es que permiten valorar los alcances y limitaciones de nuestro trabajo como organizaciones. Estos ejercicios, al concretar una visión amplia de nuestra acción en el mapa de cambio, nos permite mirar en cuáles de ellos tenemos posibilidades de incidir y en cuáles requerimos complementar nuestro trabajo a través de la asesoría, colaboración o alianza con otras osc. En este sentido, reconocer que los cambios a alcanzar son resultado de procesos complejos de transformación que requieren de habilidades, conocimientos y saberes diversos favorecen nuestra articulación con otras organizaciones. De este modo, el intercambio y colaboración es una necesidad sentida que nos conduce a emprender esfuerzos conjuntos para la transformación colectiva.

Contexto regional

En la CAI somos la única región en la que participamos organizaciones de dos estados del centro del país. Fuimos invitadas a formar parte de este proceso pues, a pesar de nuestras diferencias, compartimos un enfoque crítico de la realidad y contribuimos a procesos de transformación social a través del trabajo colectivo, la educación y el empoderamiento. Nosotras conformamos la región Hidalgo-Querétaro (o Media Luna, como nos nombramos en el camino) y hemos trabajado juntas a lo largo de este proceso compartiendo tanto reflexiones y dudas como saberes, experiencias y aprendizajes.

Si bien nuestro trabajo se inserta en tendencias generales del país, cada una vivimos situaciones particulares en relación a nuestros contextos de vida, locales y estatales. Por ello, en este análisis establecimos algunas preocupaciones generales (violencia, salud, educación, desarrollo comunitario y economía social) que serán precisadas en los siguientes apartados y en relación con nuestros espacios de vida.

Construimos nuestra mirada prospectiva a partir de las tendencias observadas en nuestras sociedades, problemáticas cada vez más complejas y que en muchas ocasiones plantean escenarios de gran adversidad. Aunque parezca una obviedad, es importante recordar que se trata de un contexto histórico, construido socialmente y susceptible de ser cambiado, por lo que es el principio y también el destino de nuestra acción transformadora.

Hidalgo

La región donde se ubican las comunidades del Valle del Mezquital pertenece a la cuenca del río Pánuco. Esta cuenca inicia en el río Moctezuma, pasa primero por el río Tepeji en el estado de México y después por el río Tula hasta llegar al río San Juan. El río Tula es parte de la meseta de Anáhuac y es donde desemboca el canal de desagüe del drenaje profundo de la Ciudad de México. El río irriga buena parte de las tierras cultivables en la zona hasta llegar a la presa Zimapán en los límites entre Querétaro e Hidalgo. En esta presa, el agua ya llega filtrada de agentes contaminantes y sigue su curso en un recorrido de más de 500 km.

Esta cuenca resulta de enorme importancia para los recursos hídricos que hacen posible la agricultura intensiva con aguas residuales y la subsistencia de los campesinos de la región por la diversidad de flora y fauna. Además de que ha permitido el desarrollo de presas hidráulicas para almacenamiento y generación de energía eléctrica, así como la instalación de minerías de metales y no metales. De esta forma, la central hidroeléctrica que capta las aguas del río Tula y el río San Juan, con una capacidad de almacenamiento de 1 400 000 m³, sirve para generar un promedio anual de 1292.4 GWh. Por su localización, su interconexión con el sistema eléctrico nacional y la proximidad de las plantas termoeléctricas de Tula, Hidalgo y el Sauz, Querétaro, una parte considerable de las demandas de energía eléctrica de la central satisface las necesidades de la región central del país.

Cabe resaltar que el Valle del Mezquital se adscribe a una dinámica de acumulación con preponderancia en los centros urbanos como Tula, Actopan e Ixmiquilpan: las tres ciudades más importantes de la región, por lo que los actores de las comunidades, con una lógica de subsistencia, enfrentan retos para su reproducción social. Estos centros, donde es marcada la división del trabajo, la intensa actividad agroindustrial y la intervención de actores hegemónicos en la dinámica territorial, nos hablan de un proceso continuo de conflictos.

Al estudiar la región del Valle del Mezquital, si bien se toman en cuenta aspectos estructurantes, se rescata sobre todo a los actores sociales que por medio de sus acciones la configuran. En los últimos cinco años se ha alcanzado un promedio de 3000 millones 332 mil pesos, siendo el primer productor a nivel nacional de cemento. Existen grandes productoras como la empresa Santa Anita en Santiago de Anaya, la Cruz Azul en Tepeji, Apasco y Cemex en Atotonilco y Huichapan. Dada la ubicación y conexión con el centro del país, la producción de cemento se convierte en un punto estratégico para el desarrollo económico de la región y de las inversiones privadas de empresas nacionales y transnacionales.

Esto nos habla de un aumento considerable de la actividad minera pues de 2005 a 2009 Hidalgo se ubicó en el octavo lugar con el 2.5% de acuerdo a la participación del valor agregado bruto de la industria minera, respecto a otras ramas productivas (Inegi, 2013).

Por otra parte, existen 36 pequeñas y medianas empresas que también extraen material no metálico y que están organizadas, en su mayoría, en cooperativas o ejidos del Valle del Mezquital, por lo que la Secretaría de Desarrollo Económico de Hidalgo busca su fortalecimiento debido, en parte, a la movilización de los mineros.

Otra de las actividades principales es el turismo, sobre todo el que, con base en la organización comunitaria y campesina, ha logrado establecerse como una oportunidad de desarrollo propio y de impulso a las economías locales. Una de las alternativas que sobresalen en la región son los balnearios y centros ecoturísticos que visita una gran cantidad de personas procedentes del interior del estado y de entidades colindantes como Querétaro, el estado de México y la Ciudad de México.

La mayoría de los centros ecoturísticos se encuentran en Ixmiquilpan, como el Tepathé, Dios Padre, Tlacotlapilco, el parque EcoAlberto; así como las grutas de Xoxafi en Santiago de Anaya; y las grutas de Tolantongo en el Cardonal. De los seis corredores turísticos que existen, el Valle del Mezquital cuenta con tres,

por lo que se convierte en la zona con mayor cantidad de centros turísticos en el estado. Sólo contando balnearios y parques acuáticos existen 39, la mayoría de los cuales se encuentran en tres municipios: Ajacuba, Ixmiquilpan y Tecozautla. Al ser también una zona de riego con aguas residuales y altamente contaminantes, este tipo de desarrollo que surge, en su mayoría, por parte de las comunidades afecta y tiene impacto, pues el principal recurso para el funcionamiento de estas organizaciones de turismo rural es el agua, cuestión que involucra a distintos actores e intereses.

Estas características regionales dan cuenta de las transformaciones en el medio rural y las dificultades a las que se enfrentan los actores sociales en las comunidades del Valle del Mezquital. Pero también es cierto que, desde sus formas de organización, las comunidades han sabido reorientar este proceso.

Como vemos, la dinámica regional, de un constante flujo y relación entre lo urbano y rural, tiene consecuencias no sólo en la transformación del paisaje y en las relaciones económicas y productivas, sino también en la forma en que es concebido un espacio comunitario respecto a los centros urbanos, por lo que esta identidad territorial se da siempre dentro del conflicto y las relaciones de poder, ya que existen símbolos y valores culturales que se comparten, sobre todo ciertos rasgos históricos ligados a la identidad hñahñu.

El modo de vida campesino indígena, aunque fuertemente vinculado a la tradición, también convive, se recrea y se confronta con dinámicas intensamente urbanas. Esto podría parecer que favorece la asimilación a una vida con ideales de modernización debilitando el pasado indígena. Sin embargo, es un proceso contradictorio, esta interacción, más que debilitar la identidad, propicia el fortalecer y exaltar ciertos elementos, ante el acelerado cambio. Tal es el caso en Santiago de Anaya. A pesar de las diferencias que existen en la asimilación de procesos urbanos y de cómo asumen su identidad frente a otros actores, es uno de los elementos que cohesionan una identidad comunitaria y regional.

Algunas de las principales razones que nos han permitido sobrevivir como pueblo (hñahñu), en una región que ofrece poco en términos de recursos biológicos, son: una increíble capacidad de adaptación, de invención o innovación, negociación, gestión, organización y administración. Igualmente, por el vínculo con la tierra establecido a través de los sentidos, como el de la observación, la innovación y la respuesta a la praxis social, económica y cultural para satisfacer necesidades concretas de nuestras poblaciones cada vez más complejas. Esto ha permitido generar un cúmulo de conocimientos transmitidos de generación en generación y la reproducción de roles sociales que dan un orden a la vida comunitaria regional. (Elvia Beltrán, Red Indígena Hñahñu)

Dichas instituciones han ido evolucionando al tratar de dar respuestas a las nuevas dinámicas sociales que llevan implícitas nuevas necesidades de entendimiento, negociación y acuerdos para facilitar la productividad agrícola, la convivencia social y la resolución de conflictos; o bien, la organización para el trabajo comunitario, la inversión en infraestructura básica, salud, educación e infraestructura recreativa para sostener la convivencia comunitaria y el reforzamiento de lazos intercomunitarios.

Es así que en los últimos 20 años hay todo un cambio en los paradigmas de desarrollo en las comunidades y la región, pues al fortalecerse la incidencia organizativa y el manejo de la presión social como una ruta de negociación política se ha privilegiado la idea de liderazgos mesiánicos que rinden culto a los privilegios y beneficios personales sobre los intereses colectivos. Provocándose la sustitución de las autoridades tradicionales por figuras de autoridad reconocidas por los gobiernos municipales –que en muchas ocasiones coartan los mecanismos y los espacios de toma de decisiones–, no existen contrapesos internos que den certeza de una verdadera vida democrática comunitaria. Así, se deja la puerta abierta a la gestión discrecional de recursos por proyectos sin planeación participativa, rendición de cuentas y poca transparencia en su ejecución.

Aunado a esto, la orientación de la asignación de recursos de las diferentes instancias de gobierno tiene lógicas de administración de la pobreza que poco impactan y que generan clientelismo y dependencia técnica, dejando debilidades organizativas, administrativas y conflictos internos a causa de inadecuadas formas de distribución de beneficios que reflejan las necesidades de información, capacitación y nuevos enfoques de educación rural, indígena y de capacidades diferentes.

La participación social se mantiene en un sentido formal al seguir existiendo maneras propias de organización interna para la realización de trabajos y funciones con un sentido colectivo, con prácticas como el *prestafuerza* o la faena, el sistema de cargos o comités, la mayordomía y la asamblea como máximo órgano de toma de decisiones. Existe otro ámbito informal que se ha alimentado por los efectos del fenómeno migratorio y es que los ciudadanos de las comunidades, radicados en los estados de la Unión Americana, se han convertido en proveedores de recursos financieros constantes. Estas aportaciones les permiten a sus familiares sostener las cooperaciones y faenas que dan avance a las necesidades locales. Sin embargo, ya no fomentan la participación directa en estas actividades pues aprovechan sus posibilidades económicas para pagar a alguien más, creando jornales para las obligaciones comunitarias de trabajo.

Esto trae como consecuencia un mayor flujo de dinero que dinamiza la economía comunitaria, aumenta la lógica de consumo que no genera inversión productiva y, en términos financieros, impacta poco en las familias. Al recibir mayor cantidad de dinero aumenta el consumo suntuario y las ventas del sector de servicios, pero no de productores directos debido a que las ganancias son mínimas comparadas con las de los emporios agroalimentarios que ahora llegan a las tiendas comunitarias. Esta situación tiene impactos negativos para la nutrición, los esquemas alimentarios y la salud.

Por si fuera poco, la actividad primaria en general no es muy rentable debido a los efectos del cambio climático, la agricultura

de temporal es poco segura y aun la de riego enfrenta serias limitaciones por sus costos de insumos y transferencia. Esto presiona a la población económicamente activa (PEA) para que tenga que migrar y, de esta manera, aumenta la vulnerabilidad de los recursos biológicos que se ven amenazados por una sobreexplotación de todo tipo de flora, fauna y agua. Con ello se pierden capacidades de resiliencia ambiental, de restauración de suelos y de aprovechamientos integrados que, bajo una planeación participativa y a largo plazo, podrían encontrar nuevos cauces de gestión con una perspectiva territorial y nuevas estrategias de adaptación. Esto permitiría reintegrar nuevamente las actividades de aprovechamiento de la biodiversidad con las aspiraciones de desarrollo comunitario.

Lo anterior requiere de procesos de revaloración de la identidad, el fortalecimiento de capacidades locales y nuevos enfoques de organización interna reglamentada para mejorar la interlocución hacia dentro y hacia afuera del ámbito comunitario, con el fin de prever la materialización de riesgos y anticipar negociaciones con terceros interesados en recursos dentro de sus ámbitos territoriales.

Querétaro

El escenario estatal que observamos en el último año es de graves problemas y debilidad institucional. Después del proceso electoral del 1 de julio sorprende la emergencia del partido Morena como segunda fuerza política en el estado, relegando a los demás partidos a lugares nunca antes vistos; sin embargo, la importante participación de la sociedad todavía es insuficiente para superar la creciente desconfianza en los partidos políticos, pues vivimos un proceso electoral viciado, con múltiples impugnaciones a los resultados. El gobierno actual no ha podido trascender su imagen desangelada, con visible debilidad institucional y desarticulación de sus programas.

De acuerdo con datos estadísticos de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares en México, (Endireh, Inegi, 2016) se muestran incrementos alarmantes en violencia de género en el espacio privado:

- Las entidades que presentan los niveles más altos de violencia son la Ciudad de México, estado de México, Jalisco, Aguascalientes y Querétaro.
- En el ámbito escolar la violencia en el estado sigue al alza, con un 25.3% junto con Jalisco, Ciudad de México, Aguascalientes y Oaxaca.
- Las entidades con prevalencias más altas de violencia en el ámbito laboral son: Chihuahua, Coahuila, Querétaro, Baja California y Quintana Roo.
- En el ámbito comunitario la prevalencia nacional de violencia contra las mujeres es de 38.7% y las entidades con las prevalencias más altas son: Ciudad de México, estado de México, Jalisco, Aguascalientes y Querétaro.

Estos datos se explican un poco por la negativa del gobierno estatal de activar la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres. Son una muestra más de la negligencia y desinterés por atender una de las problemáticas más sensibles para la población queretana.

Por otro lado, en la más reciente medición de discriminación en el estado, realizada por el Conapred, en Querétaro el 19.4% de la población de 18 años y más declaró haber sido discriminada en el último año por alguna característica o condición personal: tono de piel, manera de hablar, peso o estatura, forma de vestir o arreglo personal, clase social, lugar donde vive, creencias religiosas, sexo, edad u orientación sexual. Este comportamiento se registra en proporciones similares para mujeres (20.1%) y para hombres (20.2%).

También, los principales ámbitos donde las personas indígenas y las personas con discapacidad percibieron haber sido discrimi-

nadas en el último año fue en los servicios médicos, en la calle o el transporte público y en la familia.

La percepción hacia las y los jóvenes no escapa a formas de estigma y discriminación, la misma encuesta demuestra que poco más del 60% de la población de 18 años y más está de acuerdo con que la mayoría son irresponsables.

Por otro lado, siguen sin resolverse las limitaciones para el acceso a servicios de salud de las mujeres, así como dificultades para que los hombres busquen ayuda y acudan a los servicios.

El embarazo en adolescentes de 15 a 19 años de edad, e incluso en niñas menores de 15 años, es una realidad en el estado. Entre 2009 y 2014, la tasa de fecundidad en mujeres de este rango aumentó 16.5%, cuando el porcentaje a nivel nacional es de 10% (Coespo, 2017).

Por otro lado, está el tema del trabajo. Querétaro tiene un total de 2 millones 4 mil 472 habitantes (Conapo). Durante el trimestre de enero a marzo de 2006, el monto de la población económicamente activa ocupada en el estado de Querétaro ascendió a 636 563 habitantes (249 479 mujeres y 387 084 hombres). En cuanto a la PEA ocupada, considerada en el Anuario Estadístico del Inegi de 2006, puede observarse la siguiente estructura:

- El sector primario empleaba un total de 51 946 personas: 6568 mujeres y 45 378 hombres.
- El sector secundario ocupaba 213 606 personas: 60 185 mujeres y 153 421 hombres.
- El sector terciario daba empleo a 369 977 personas: 182 305 mujeres y 187 672 hombres.
- Esto se relaciona con las condiciones económicas que prevalecen en el estado. Por otro lado, los grados de marginación municipal se clasificaron, para el año 2005, de la siguiente manera:
 - Pinal de Amoles: muy alto.
 - Amealco de Bonfil, Arroyo Seco, Cadereyta de Montes, Huimilpan, Jalpan de Serra, Landa de Matamoros, Peñamiller, San Joaquín y Tolimán: alto.

- Ezequiel Montes, El Marqués y Colón: medio.
- Tequisquiapan y Pedro Escobedo: bajo.
- San Juan del Río, Corregidora y Querétaro: muy bajo.

De acuerdo al análisis realizado por el Consejo Estatal de Población (Coespo) de Querétaro, en el Sistema de Indicadores de Población y Género (Sipoge), durante el año 2005 el monto estimado de hablantes de lengua indígena (HLI) en el estado fue de 23 363 habitantes, de los cuales 51% eran mujeres y 49% hombres. Los municipios que reúnen mayor cantidad de HLI son Amealco de Bonfil (50.6%) y Tolimán (22.1%), concentrando el 72.7% del total de los HLI en la entidad³. El otomí es la lengua indígena predominante en Querétaro, ya que es utilizado por el 89.1% de los hablantes de lengua indígena; en segundo lugar se encuentra el náhuatl. Asimismo, el 94.8% de los HLI son bilingües, ya que también hablan español.

De acuerdo al Plan Estatal de Desarrollo 2010-2015⁴, en el año 2005 la población indígena representó el 2.72% del total de la población en el estado. Si bien, la población originaria ñhõñho es predominante con 32 713 personas, existen otros grupos étnicos como los náhuas con 2442, mazahuas con 761 pobladores y otros de menor presencia como pames, huastecos, triquis y purépechas, asentados principalmente en los municipios de Amealco, Tolimán, Cadereyta, Ezequiel Montes, San Juan del Río y Colón.

Su economía es de subsistencia, aun cuando poseen recursos naturales que han sido insuficientemente aprovechados por falta de capacitación, infraestructura, organización, apoyos financieros y gubernamentales. Se reconoce que son 82 las principales localidades del estado donde habitan pueblos originarios, la población hablante de idioma ñhañhu es de poco más del 40%. Una serie

3 Sipoge 2005-2006, *Sistema de Indicadores sobre Población y Género. Consejo Estatal de Población*, Gobierno del Estado de Querétaro, Secretaría de Gobierno.

4 *Plan Estatal de Desarrollo 2010 - 2015*, pp., 101 - 102, Gobierno del Estado de Querétaro, Poder Ejecutivo.

de indicadores referidos al empleo, ingresos, consumo, vivienda, alimentación, salud y educación las colocan en claras condiciones de desigualdad y pobreza. Al mismo tiempo son consideradas de alta y muy alta marginación por los rezagos en infraestructura básica y productiva, alcanzando apenas un índice de desarrollo humano de 0.7332.

Por otra parte, el fenómeno de la migración se ha venido intensificando en los últimos años y complejiza todavía más la problemática de estos pueblos que se mueven principalmente a zonas urbanas del estado y del país, así como a los Estados Unidos de Norteamérica. Esto agudiza las condiciones de pobreza, con el consecuente abandono de sus familias, aunado, también, al deterioro del medioambiente ocasionado por algunas empresas caleras y mineras (en Tolimán) impactando de manera negativa en el tejido social y su entorno.

Uno de los principales efectos de estos fenómenos de pobreza, migración y deterioro del medioambiente es que las mujeres son fuertemente afectadas, pues se quedan al cuidado de las familias, tienen que trabajar asalariadamente, cuidar a los hijos, hacer las tareas domésticas, viven sobreexplotación y exceso de responsabilidades que le predisponen a ansiedad, tensión (estrés) y baja autoestima que, junto con la mala nutrición, agravan su precaria situación de salud.

En 2013, en Querétaro se registraron 8835 defunciones. Las principales causas de muerte fueron: enfermedades del corazón, diabetes mellitus y tumores malignos. Las enfermedades más recurrentes son las crónicas degenerativas, las adicciones y el cáncer.⁵ De acuerdo con Genaro Vega Malagón, presidente del Colegio Médico de Querétaro, los problemas de salud en la entidad son más graves en el ámbito rural, ya que existe una menor capacidad de respuesta⁶.

5 Inegi. *Encuesta Intercensal*, 2015.

6 <http://amqueretaro.com/queretaro/2015/08/12/problemas-de-salud-son-mas-graves-en-zona-rural-de-queretaro>

IDELE (Instituto de Desarrollo
Local y Educación)



Investigación y redacción
José Arturo Herrera León.

Participantes
Ramón Hernández Islas, Aldo Islas Ruiz, María del Consuelo Sánchez Méndez, Miguel Carrillo Salgado, Berenice Islas Bacilio, Pablo Vargas González, Fidel García Cuevas.

¿Quiénes somos?

Somos el IDELE (Instituto de Desarrollo Local y Educación). Los integrantes, en su mayoría académicos o activistas, realizamos investigaciones desde la experiencia con actores subalternos. Por eso, nuestro objetivo principal es impulsar proyectos de las comunidades y organizaciones civiles para el desarrollo local y regional desde una perspectiva educativa emancipadora. Este instituto, a lo largo de seis años, se ha dedicado a múltiples tareas, pero aquí sólo se hace referencia a la manera en que nuestra historia se entrelaza con el acompañamiento que hemos realizado en comunidades rurales.

En el logotipo del IDELE existen tres palabras que plantean nuestra metodología: aprender, resolver y ser. Con aprender nos referimos a las herramientas que utilizamos para acercarnos a las comunidades y sus problemas. Resolver hace referencia a que ese acercamiento no es sólo exploratorio o documental, por el contrario, buscamos proporcionar estrategias para el cambio social desde las experiencias de los sujetos con los que trabajamos. Por último, el ser hace referencia a cuestiones ontológicas, es decir, a la perspectiva teórica que hemos debatido sobre el sujeto, lo que nos posiciona política y éticamente.

Tendencias y esperanzas

Estas son algunas de las tendencias que vislumbramos para los próximos veinte años:

- En los siguientes años, como ha sido ampliamente documentado, las principales disputas y conflictos serán por los recursos naturales. Además, si no se detiene el cambio climático, el daño ocasionado al planeta, a largo plazo, puede ser irreversible.
- El desplazamiento del trabajo vivo que trajo consigo la revolución tecnológica y el crecimiento demográfico, aunado a la escasez de los recursos naturales, nos marca una tendencia crítica para la sobrevivencia de la especie humana. Como mínimo, esto puede generar que decrezca el tamaño de la población mundial de manera considerable⁷.
- El poder que se ejerce por parte de las corporaciones es de tipo totalitario y en los próximos años puede generar un estado de excepción permanente en los Estados nacionales. De ahí la tendencia a la derechización como fenómeno global.
- En la vida cotidiana, el ambiente que impera entre los ciudadanos es de aislamiento y miedo. Si permanece esta tendencia, generar alternativas ciudadanas viables será una tarea cada vez más minoritaria.
- El marco legal privilegia el proceso de acumulación de capital. Si consideramos que el sujeto capital tiene la necesidad de planear a largo plazo, podemos comprender por qué las

7 En su libro *Colapso*, Carlos Taibo estima que, de seguir esta tendencia, el 67% de la población mundial puede desaparecer del año 2020 al 2050.

concesiones que se hacen a las corporaciones trasnacionales son hasta por cien años. Prueba de este marco legal son las llamadas reformas estructurales que impulsó el gobierno de Enrique Peña Nieto.

- Las corporaciones gigantes se rigen por la ley de la acumulación de capital para acumular más capital.
- Finalmente, esto se refleja en la ideología dominante que sustituye los planteamientos utópicos del siglo xx por el capitalismo como religión⁸. Según esta tendencia religiosa, el ser humano, sobre todo los marginados y bárbaros de la tierra, tienen que ser sacrificados en nombre de «la democracia liberal y la economía de libre mercado».

8 Walter Benjamin inició este análisis en su libro *Capitalismo como religión*, el cual sería retomado por diversos filósofos e investigadores hasta el día de hoy.

Visión de futuro

Escenario construible

A pesar de este panorama, aún existe una amplia producción campesina-indígena, pero se hace difícil la comercialización de manera constante y, sobre todo, la obtención de precios justos. Se hace necesario el asociacionismo de pequeños productores para el acopio y comercialización bajo un acompañamiento de un equipo multidisciplinario profesional y autogestivo, generando así una alternativa para afrontar las adversidades del mercado neoliberal.

Los productores tienen asegurada la base material de una manera marginal; sin embargo, necesitan incentivos para seguir reproduciendo esquemas productivos. Uno de ellos es el acceso a los mercados para obtener recursos a través de los excedentes y así reinvertir en la producción.

Ante esta realidad, desde IDELE pensamos que es posible y deseable construir esta visión de futuro. Bajo los puntos que compartimos en el taller de la CAI, consideramos que las alternativas de cooperación, colaboración y el intercambio justo se irán fortaleciendo al no existir mejores opciones –ya que las condiciones económicas serán cada vez más desiguales–, esto nos obliga a reconstruir el tejido social y recuperar espacios comunitarios, lo cual a su vez redundará en una mayor confianza entre ciudadanos y participación en esta red.

Mapa de cambio

Para caminar en esa dirección, el IDELE identifica que son necesarias las transformaciones en tres grandes áreas:

Concientización para la organización

A corto plazo:

- Se busca integrar a la comunidad artística y crear una vinculación con medios de comunicación independientes.
- Diseñar una consultoría política y económica para actores subalternos donde se puedan realizar talleres de sensibilización, seminarios permanentes sobre economía solidaria y espacios comunitarios, así como foros para la ciudadanía. Buscamos que todo esto fortalezca a los actores sociales.

A mediano plazo:

- Se busca la profesionalización de los procesos, una fuerte y permanente articulación con movimientos y organizaciones similares a nuestros objetivos, además de establecer acuerdos de colaboración.

A largo plazo:

- Se busca contar con comunidades y organizaciones resilientes a los cambios que afectan su modo de vida y que, además, tengan herramientas para afrontar problemáticas comunes.

Redes ciudadanas y economía local

A corto plazo:

- Fortalecer el consumo consciente, sano y local, así como una relación estrecha entre consumidor y productor.
- Diseñar estrategias de sostenibilidad financiera interna.
- Realizar cada mes conversatorios sobre consumo responsable, economía solidaria y comercio justo.

- Articularnos con diversos actores sociales, sobre todo a redes de movimientos contra megaproyectos y a redes de tianguis solidarios y espacios alternativos de consumo.

A mediano plazo:

- Diseñar estrategias de intervención para la solución de problemas de producción, organización, entre otros.
- Desarrollar diagnósticos bajo metodologías de la Institución de Asistencia Privada (IAP) con cada organización social.
- Desarrollar estudios de mercado a escalas regionales, estatales, nacionales e internacionales.

A largo plazo:

- Contar con grupos organizados en cooperativas de pequeños productores a nivel regional y articulados con actores a nivel nacional e internacional.
- Contar con un tejido social fortalecido y con una relación más estrecha y comprensiva entre los espacios rurales y urbanos.
- Articular espacios para la generación de la agricultura y la producción urbana y rural.

Políticas públicas para la soberanía alimentaria y economía campesina

A corto plazo:

- Crear empresas comunitarias.
- Comercializar la producción y servicios bajo una lógica de precios justos a través de diversas estrategias para articularse a diversos mercados.
- Diagnosticar las principales problemáticas y necesidades que cada actor social tiene en relación a producción o servicios de calidad y en cantidad.
- Gestionar las soluciones a las principales necesidades productivas, técnicas y profesionales que presente cada actor social en el diagnóstico.

- Desarrollar y promover mercados campesinos en el estado de Hidalgo.
- Ofrecer producción en áreas de oportunidad (restaurantes, cafeterías, pequeños comercios, entre otros).

A mediano plazo:

- Impulsar políticas públicas en apoyo a productores locales y a la economía solidaria.
- Intervenir en la agenda desde la ciudadanía y la sociedad civil. Esto relacionado con políticas públicas que incidan en el congreso local, específicamente en la recuperación y ocupación del territorio.
- Contar con mayores espacios para la comercialización y fortalecer los existentes.
- Tener una caja de ahorro a nivel regional con productores y consumidores que fortalezcan la autogestión.
- Profesionalizar los procesos productivos con la intención de que se acoplen al mercado no sólo local, sino también nacional.

A largo plazo:

- Contar con instituciones autónomas al poder político para que los campesinos incidan en las políticas públicas dirigidas al campo con un mayor margen de independencia; además, reducir el clientelismo y el autoritarismo.

Construir lo construible desde el modo de vida campesino

Según lo que hemos analizado en el IDELE, estos son los siete principales cambios que se esperan en los próximos años si no se le pone un freno al tren desbocado y suicida que es el sujeto capital:

- El capital controla, vigila e incorpora a la naturaleza la ley de la acumulación por la acumulación.
- Esto es posible gracias al control, vigilancia e incorporación de la fuerza de trabajo en el proceso de acumulación que implementa la misma ley.
- La ciencia y la tecnología quitan especificidad y particularidad al ser humano y a la naturaleza.
- Las leyes y normas de convivencia se subordinan a la ley de acumulación, lo que se contrapone al marco jurídico constitucional de los estados.
- El progreso y el desarrollo se experimentan en términos utópicos y religiosos.
- El poder es de tipo totalitario y genera un estado de excepción permanente en tiempos de crisis.
- La vida cotidiana de las personas tiende al aislamiento y al miedo. El sujeto capital implanta una ética unidimensional que provoca la enajenación del ser humano y su degradación.

En dónde incidir

Según lo consensado en los diversos talleres, seminarios, agendas y múltiples reuniones que hemos tenido, los ámbitos en donde podemos incidir son los siguientes:

- Crear observatorios ambientales regionales que se dediquen a planificar la defensa del territorio desde la ciudadanía y la red de organizaciones de la sociedad civil con las que participamos.
- Crear observatorios ciudadanos de contraloría social. Con esto se pretende, como acción mínima, la aprobación de la Ley de Fomento a las Actividades de la Sociedad Civil.
- Garantizar la participación activa de la ciudadanía en asuntos públicos. Como acción mínima, exigir la aprobación de la Ley de Derechos Humanos y la Ley de Participación Ciudadana.
- Formar un frente en defensa del territorio urbano y rural. Para ello, se propone una movilización social constante en torno a los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA).
- Proponer el cambio de la Ley de Derechos Indígenas para que incluya la figura del municipio. Esto promoviendo la autonomía de los municipios indígenas. De igual forma, exigir el derecho a la consulta y al desarrollo propio de los pueblos campesinos.
- Considerar la cultura y el arte como política de estado y eje del buen vivir. La acción mínima propuesta es realizar la promoción y defensa del arte popular.

Rutas y estrategias

Hablar de estrategias y teología nos conduce irremediamente a Walter Benjamin. En una tesis señala que el materialismo histórico siempre gana la partida de ajedrez, si toma en cuenta al enano giboso y feo que mueve los hilos. Las interpretaciones de las alegorías suelen ser infinitas, pero por el momento sirve para la defensa del ciudadano como sujeto que encarna la historia y las posibilidades de la libertad.

En un artículo reciente, el compañero Pablo Vargas llama David contra Goliat a la lucha que entablaron campesinos hidalguenses contra los megaproyectos. Esta metáfora nos ayuda a establecer qué es la lucha del sujeto de carne y hueso contra el

capital. Un sólo golpe es el que necesitó David, pero si el monstruo tiene, como vimos, siete cabezas, se necesitan entrelazarlas como totalidad. A continuación se presenta una serie de estrategias:

- La diversidad en cuanto al cuidado de la naturaleza permite plantear una forma distinta de organización de empresas comunitarias respetuosas con la tierra y cuyo eje es el sujeto vivo. Perspectiva que enlaza los tiempos de larga, mediana y corta duración.
- Articularnos a las radios comunitarias y urbanas en las que hemos participado para generar una comunicación alternativa. También vincularnos con la comunidad artística y con el movimiento magisterial para hacer un proyecto de educación alternativa que nos permita aplicar y sistematizar de manera más amplia el pensamiento campesino.
- La lucha electoral es una parte mínima de la resistencia campesina. Pero cuenta, y mucho. Además, desde hace al menos cien años, está íntimamente ligada a las luchas campesinas. Si se da un viraje en el sistema político mexicano en las elecciones presidenciales de 2018 y gana la propuesta de Morena, a pesar de sus contradicciones como movimiento político, abre la posibilidad de plantear leyes y políticas públicas en beneficio de los pueblos campesinos. El Plan de Ayala del siglo XXI, que ratificó este partido, se puede convertir en la principal herramienta para la lucha campesina frente al poder político.
- A largo plazo es necesario plantear un modelo de empresa comunitaria que pueda enlazar a las distintas organizaciones empresariales en diferentes escalas. El ejemplo a seguir es el de la cámara empresarial indígena impulsado a nivel nacional y de la que forman parte algunas empresas comunitarias del Valle del Mezquital.
- La cosmovisión enraizada en la tierra es una forma de pensamiento ligado a las prácticas campesinas que puede aportar elementos indispensables para el pensamiento crítico desde los márgenes. Lo que puede contraponer ideológicamente el

proyecto civilizatorio centrado en el sujeto vivo frente al proyecto del sujeto capital y su pulsión de muerte.

- El campesino indígena es un sujeto que desde hace quinientos años está en constante peligro y estado de alerta. Más que hacer proyecciones al futuro, hay que ahondar en la historia desde las experiencias libertarias del presente, por modestas que sean, pues ahí se columbran estrategias de largo aliento.
- En los momentos de crisis es evidente el engarce entre la vida cotidiana y la historia. De ahí que el trabajo de campo y acompañamiento se haga tratando de rastrear, desde la singularidad del modo de vida campesino, las directrices para los próximos años.

En Hidalgo, en general y en específico, en las regiones donde incidimos, la resistencia campesina se da desde la diversidad productiva, identitaria y cultural. Hemos identificado que este modo de vida que constituye al campesino se da por procesos productivos con cierta autonomía y por un vínculo distinto tanto con la naturaleza como en lo social. También, a veces, se identifica como indígena dando un contenido ancestral a su identidad.

El campesino encuentra su primera dificultad –que también es virtud– al formar en la región una heterogeneidad interna, desde herencias hasta tradiciones compartidas. A pesar de su completa diversidad en maneras de producir y relacionarse con el otro y su entorno, a veces logran articular ciertas demandas en su conformación como actores que disputan el desarrollo. Sin importar que sean artesanos, pequeños agricultores, jornaleros o recolectores tienen en común reconocerse como campesinos y, por lo tanto, como un *ethos*, al reafirmar un tipo específico de sociabilidad. En este modo de vivir, algunos elementos salen a relucir como el control y, por consecuencia, la defensa del territorio, la autogestión y la economía moral, pero, sobre todo, la decisión de hacerse campesino. También, aunque reniegue de su identidad indígena, su vida se llena de imágenes, símbolos y rituales ancestrales que surgen desde un pasado profundo que se reafirma en sus prácticas cotidianas.

Si bien, los campesinos han sido concebidos como anclados a lo tradicional, no es menos cierto que son actores que desde lo tradicional, desde la mirada hacia atrás, pueden proyectar una visión de futuro. El campesino, junto con su identidad revalorada como indígena, es un modo de vida inacabado y diverso, lo que le permite persistir históricamente y afrontar las problemáticas de su condición marginal. El campesino tiene cultura, símbolos y prácticas, resultado de relaciones sociales que se concretan en territorios que, a la vez, le permiten resistir y negarse a ser sólo una abstracción dentro del sistema.

Red Indígena Hñahñu



Investigación y redacción
Elvia Beltrán Villeda, Alejandro Rendón Melchor, Tomasa Beltrán Villeda.



¿Quiénes somos?

La Red Indígena Hñahñu tuvo como primer objetivo de trabajo colegiado a nivel regional la integración de una oferta turística propia de la cultura del pueblo hñahñu. Está compuesta por diez proyectos diferentes en distintas comunidades de tres municipios del Valle del Mezquital. La red buscaba combinarse y complementarse en un circuito que permitiera a los visitantes visibilizar la riqueza socioambiental de cada localidad, más allá de la oferta turística dominante del corredor de balnearios y, a través de las mejores prácticas de cada emprendimiento social, en su dimensión organizativa y administrativa. En otra dimensión más sociológica y de derecho, implicaba la progresión de un proceso de fortalecimiento de la gestión del territorio desde las propias instituciones y sistemas normativos tradicionales por parte de las comunidades indígenas; es decir, el ejercicio pleno de derechos reconocidos jurídicamente a los pueblos indígenas.

Este camino nos llevó a generar múltiples capacidades personales y organizacionales sobre temas de prestación de servicios ligados al turismo, hospedaje, alimentación, manejo de grupos, definición de costos, elaboración de materiales de promoción, arreglos administrativos y fiscales para mejorar la comercialización, entre otras. Una profesionalización empresarial que se complementó con la profesionalización desde la perspectiva de las organizaciones de la sociedad civil. Al mismo tiempo, se pretendía generar capacidades para la defensa del territorio y de la biodiversidad, lo que nos relacionaba con la promoción de derechos y las distintas maneras de lograr la interlocución con los distintos niveles de gobierno. Tras trece años de trabajo, esta última

parte es más palpable y nos incluye con otros dieciséis estados de la República en una plataforma nacional que promueve la revaloración cultural y la biodiversidad como elementos base para el desarrollo con identidad. Esto permite abrir espacios de participación social e incidencia en política pública y en agendas sectoriales y temáticas, como cambio climático, biodiversidad, cultura, turismo, desarrollo forestal, desarrollo rural y medioambiente.

En el caso del trabajo en el estado de Hidalgo, la idea de generar una red de colaboración para facilitar procesos de desarrollo comunitario autogestivos y solidarios fue nuestra apuesta. Durante los primeros años de la Red Hñahñu (2005-2007) participamos en varias etapas de profesionalización como osc y nos integramos a la Red Unida de Organizaciones de la Sociedad Civil de Hidalgo. Con ellos compartimos la agenda de defensa de derechos humanos y hemos ejecutado varios proyectos de ciudadanía, género, salud y educación. Al mismo tiempo, participamos en otras plataformas locales sobre el campo y proyectos productivos, de conservación ambiental por el tema de las cactáceas, así como en temas de promotoría cultural, tratando de rescatar y promover costumbres y tradiciones comunitarias, para lo cual colaboramos de 2008 a 2011 como corresponsales comunitarios en la XRCH, «la voz del pueblo hñahñu», una estación integrante de la red de radiodifusoras de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

Desde un inicio tratamos de impulsar una agenda común sobre diversos temas y agendas para seguir formando a promotores de desarrollo con identidad. La idea era ampliar nuestra influencia e incidencia desde las organizaciones que nos integran para atender problemáticas locales como la falta de información, el desconocimiento de derechos, la ausencia de mecanismos de interlocución, el clientelismo, la falta de oportunidades para el financiamiento, la administración y el escalamiento comercial de proyectos, la falta de estrategias de mercado, entre otras. No obstante, con la consolidación del circuito turístico y el posicionamiento comercial de cada proyecto, su interés y preocupación

se particularizó, dejando de lado el trabajo de grupo en temas de desarrollo comunitario; es decir, no hubo una apropiación de la inercia para que ellos mismos fueran quienes asumieran la formación de nuevos promotores, quizá bajo la idea de que al incrementar los proyectos susceptibles de integrarse al circuito turístico, aumentaría la competencia interna por la oferta de servicios, sin entender el alcance que ofrece la complementariedad sobre la competitividad. Sin embargo, desde estas perspectivas muy específicas, de manera casi inconsciente, cada grupo ha fortalecido su influencia en la vida de cada comunidad, convirtiéndolos en actores sociales y políticos que de alguna manera inciden en la vida comunitaria y municipal.

Mas allá del turismo y el funcionamiento del circuito, desde hace cuatro años la lógica de trabajo ha implicado priorizar las intervenciones locales de cada organización, tratando de dar continuidad a la idea de desarrollo con identidad desde sus interpretaciones y a partir de los intereses y elementos que tiene cada quien. Así hay quienes lo hacemos proyectando procesos de desarrollo desde la comunidad, otros desde la participación en centrales agrarias, y también hay quienes aprovechan espacios dentro de la vida política municipal o bien desde la militancia partidista.

En el caso de la comunidad de Puerto Juárez, donde reside la Red, los factores que se identificaron como determinantes para intervenir fueron las necesidades de generar empleos e ingresos para las mujeres de la localidad. Empleos que no significaran traslados ni inversión de tiempo fuera del pueblo, favoreciendo así el ahorro y la organización; y además que establecieran una interlocución más equilibrada e incluyente con la autoridad local (delegado municipal) o que ante la asamblea no fueran señaladas como «revoltosas y sin marido que las aplacase». Por un lado, la intención fue generar el empoderamiento de esas mujeres estableciendo un compromiso de acompañamiento y, por otro lado, modificar una serie de situaciones en el contexto comunitario que favorecía la toma de decisiones de forma discrecional, con poca transparencia, sin rendición de cuentas y sin criterios de

Tendencias y esperanzas

inclusión y efectiva participación. Lo anterior, nos llevó a involucrarnos activamente como parte de los grupos de trabajo en la ejecución de proyectos y como parte de la misma comunidad al ser reconocidos como ciudadanos; esta participación nos condujo hasta el punto de asumir el cargo de delegados, así buscamos cambiar el funcionamiento de instituciones comunitarias a fin de promover la participación, transparencia y bien común. Es decir, mejorando la gobernanza local a partir de una mejor colaboración social y el entendimiento colectivo de lo que se quiere como comunidad hacia el futuro, revalorando la identidad y resignificando el concepto de territorio hacia el de territorialidades.

Desde el nacimiento de la Red Hñahñu, los coordinadores partimos de la idea de que la gente puede y debe reunirse para hablar sobre lo que consideran importante y, después, trabajar juntos para obtener el cambio desde sus comunidades, revalorando la identidad y el territorio. Por lo tanto, se ha influido en la detonación de un proceso que nos permite seguir agrupados tratando de identificar problemas o metas comunes para movilizar distintos recursos y desarrollar e implementar estrategias para alcanzar los objetivos que se quieran lograr. En este momento de nuestra historia ya hemos discutido mucho sobre las problemáticas que tenemos como grupos de trabajo; sin embargo, sólo ha sido en aspectos económicos, aún nos falta mayor entendimiento colectivo sobre el alcance del desarrollo comunitario y cómo el proceso del que hablamos nos va generando poder ciudadano a través de una organización más sólida y eficiente. Entonces, este poder tiene diferentes aspectos y alcances, pero ¿para qué nos puede servir? y ¿cómo podemos consolidarlo como grupo, sin que dependamos de que haya una determinada persona impulsando las acciones, sobre todo en la gestión y administración de ingresos colectivos?

En el entorno regional a nivel del Estado, vemos un constante debilitamiento de la democracia representativa, con una percepción generalizada de que ese sistema ha sido secuestrado por los grupos de poder, desde lo local hasta lo nacional, reproduciendo a su favor esquemas de clientelismo político que nada han favorecido la alternancia en el gobierno estatal, sin posibilidad alguna para generar espacios de verdadera interlocución y participación social en los distintos niveles de gobierno. Se observan diversos actores políticos con nula voluntad para favorecer el diálogo plural e inclusivo.

Desde los pueblos indígenas y las comunidades locales nos enfrentamos, sin tener plena conciencia de ello, a un momento de definición de paradigmas nacionales, destacando la disyuntiva entre lo rural y lo urbano. En términos de sistemas de vida, recuperamos el sentido humano de nuestras relaciones sociales, económicas, ambientales, culturales y políticas. Son construidas a partir de nuestra propia concepción de territorio y tienen un alcance más emotivo y simbólico de lo que comúnmente se reconoce. Parecería que el debate radica en determinar el entendimiento del progreso, decidiendo entre lo industrial por sobre lo agrario, entre la producción extensiva de alimentos sobre la de subsistencia o familiar y que la concepción de la vida sólo tiene un eje rector: la acumulación por sobre todas las cosas.

Esta idea originaria de la desigualdad bajo un discurso de igualdad, para justificar nuestra pauperización individual y colectiva, está redimensionando nuestra idea de poder y cómo ejercerlo sobre la otredad. En este sentido, la violencia que estamos

presenciando es sistémica, estructural, multicausal y con diversos efectos que urgen dar mayor sentido al valor social de nuestras relaciones humanas, un sentido colaborativo, distributivo, empático y resiliente que, aún en nuestras comunidades y pueblos indígenas, estamos perdiendo.

De ahí que en la Red se promueva la formación de una ciudadanía activa, en específico para nosotros, una ciudadanía indígena que potencie la participación efectiva, así como el acceso y generación de información. Con amplios procesos de diálogo desde la perspectiva local, con pertinencia de género, generacional, cultural y ambiental, que renueven la idea del pacto social desde la sociedad misma.

Nuestro motor institucional son las grandes necesidades en el entorno comunitario indígena. Necesidades derivadas de infructuosas políticas públicas, mal alineadas, contradictorias y con poca transparencia que se ven reflejadas en lo frágil de los sistemas de salud y educación; el ausente control de la política nacional alimentaria, ambiental, hídrica; del enfoque de libre mercado globalizado en la política económica del país que se ve rematado con las llamadas reformas estructurales; y los efectos de la migración.

Si bien, ya hemos sistematizado nuestra experiencia organizativa como Red y registrado lo que cada emprendimiento viene realizando, estos ejercicios, en su momento, nos sirvieron para generar una identidad común, así como mayores reflexiones sobre nuestro trabajo específico, además nos dimos a la tarea de fortalecernos en temas relacionados con servicios de turismo. A su vez, nos hemos involucrado más en las dinámicas sociales de nuestras localidades. Hoy, sin embargo, creemos oportuno retomar la reflexión sobre nuestro quehacer y replantear nuestra propuesta de desarrollo para establecer nuevas estrategias y llevar a cabo la coordinación de otras acciones en la búsqueda de mejorar nuestras condiciones de vida como personas y como integrantes de pueblos indígenas.

En este sentido, somos conscientes del alcance de nuestros recursos tanto individuales como en Red. Lo que buscamos, más

allá de la comunidad de Puerto Juárez, es compartir nuestra idea de desarrollo comunitario, lograr construir una base sólida de personas e instituciones locales, con la capacidad de actuar y responder de la forma que sea necesaria para afrontar los desafíos, aprovechar los recursos y crear un cambio social positivo que pueda replicarse y vincularse para generar mayor influencia e interlocución ante la externalidad comunitaria. Como experiencia, eso queremos resaltar y compartir.

Ya que, a pesar de los difíciles medios naturales en los que nos desarrollamos los pueblos indígenas, hemos logrado sobrevivir en zonas ecológicamente vulnerables y con delicados equilibrios socioculturales, sosteniendo nuestro ser y estar en los profundos conocimientos heredados sobre las diferentes relaciones vitales con las plantas, los animales y los elementos de vida, tanto simbólicos como físicos (agua, sol, tierra y fuego). Al mismo tiempo, damos continuidad al desarrollo de técnicas sofisticadas para el aprovechamiento sostenible e integrado de estos recursos; esto nos permite conservar y administrar un amplio patrimonio natural y cultural, tangible e intangible, que requiere ser reconocido y respetado por los distintos órdenes de gobierno, para uso y disfrute de las generaciones futuras, indígenas y no indígenas.

Es a partir de las presiones sobre nuestras tierras, recursos y el modo de vida tradicional de cada pueblo, que se han tenido que buscar alianzas políticas y sociales para la conservación de la diversidad biológica, la gestión sostenible de los ecosistemas frágiles y la defensa de derechos específicos, como los derechos territoriales. Desde los años setenta, las organizaciones indígenas a nivel local, regional, nacional e internacional se han visto fortalecidas por su colaboración con el movimiento ecológico, así como por el aprovechamiento del espacio generado para las organizaciones de la sociedad civil como resultado del proceso de democratización en el país. En conjunto, este proceso de fortalecimiento ha ido acompañado de una importante etapa de revitalización cultural a partir de la formación de indígenas más jóvenes y escolarizados, pues desempeñan un papel importante

para orientar y dar seguimiento a la incidencia en políticas públicas. El reto consiste en fortalecer la identidad cultural, trascender la asimilación o integración forzada del modelo de Estado e impulsar la visión propia de desarrollo, así como de los temas prioritarios para los pueblos indígenas en las agendas sectoriales y programas de atención social, que partan desde la perspectiva comunitaria y propicien el fortalecimiento de la multiculturalidad y de la interculturalidad.

¿Qué nos da esperanza en nuestra labor?

La existencia de diversos saberes locales que sostienen nuestros sistemas tradicionales de vida. Aunque fragmentados y dispersos, se encuentran basados en los principios de comunalidad y complementariedad, de responsabilidad y distribución, de solidaridad y empatía. Valores que, ante la crisis civilizatoria a nivel mundial, deben ser recuperados y transmitidos a las nuevas generaciones con el propósito de reivindicar y unir saberes tradicionales y científicos que ahora se encuentran distantes. Lo anterior, con el fin de promover modelos de desarrollo que consideren, al mismo tiempo, la conservación y acceso al capital natural de nuestros territorios, dentro de marcos normativos justos y pertinentes que garanticen la integridad de esos territorios, bajo una gestión con sentido colectivo que permita satisfacer necesidades de vida, incluyendo aspectos espirituales y filosóficos.

Desde nuestra visión, el Estado y el capital ubican a las comunidades indígenas como obstáculos de un modelo específico de desarrollo; de ahí la justificación para impulsar acciones externas que permitan sacarlas del atraso. Sin embargo, este modelo se basa en las premisas de crecimiento económico ilimitado como sinónimo de progreso, la democracia representativa como estrategia de gobernabilidad, la propiedad privada como motor de inversión, el interés individual como base ética de un contrato social, el mercado como el mecanismo para la asignación eficiente de roles

y la organización de la sociedad. No obstante, evade el análisis de los costos ambientales y sociales en la alta riqueza biológica y de recursos estratégicos (genéticos, minerales, energéticos) de nuestros territorios, llevando a cabo, durante las últimas tres décadas, maniobras de despojo como la biopiratería. Esta situación se ve agravada por la manifestación, en esos mismos territorios, de un conjunto de fenómenos siconaturales no presentes en otros tiempos, como lluvias intensas, sequías e incendios forestales. Entonces, ya no sólo se trata de una crisis socioambiental, se trata de una crisis del proyecto civilizatorio occidental. De ahí que debemos proponer desde las realidades locales o comunitarias no sólo estrategias para resistir los embates perturbadores de la racionalidad económica en los pueblos indígenas; sino respuestas alternativas y creativas que consideren la necesidad de la autoorganización, el aprendizaje y la adaptación. Es decir, de innovar la tradición o como nos lo planteara Jaime Martínez Luna, en la visita hecha a Guelatao, Oaxaca, «en las comunidades la asamblea es para la decisión, el cargo para la coordinación, el tequio para la construcción, y la fiesta para el goce y en ello es posible encontrar caminos para el desarrollo».

Visión de futuro

Nuestro futuro posible

Dentro de la Red Hñahñu hay grupos organizados que se vinculan y colaboran en procesos de revaloración de la cultura, identidad, biodiversidad y conocimiento tradicional, para detonar oportunidades de desarrollo desde las comunidades, que reducen los efectos de la migración y la pérdida del territorio en la región del alto Valle del Mezquital.

Mapa de cambio

Al compartir el proceso llevado a cabo dentro de la CAI, desde la experiencia de intervención en la comunidad de Puerto Juárez, Zimapan, Hidalgo, con los compañeros de la Red Hñahñu, fue coincidente la idea de estar en una etapa de coyuntura organizacional, dibujando la necesidad de redefinir estrategias de acción y reiterando nuestro objetivo amplio de favorecer el desarrollo comunitario a través de áreas de cambio que se identificaron hacia el interior de la propia Red, el ámbito territorial en el que se desarrolla el trabajo de cada organización y hacia la externalidad enmarcada por el contexto regional y general de las comunidades indígenas. En nuestra idea, el desarrollo comunitario se promueve a través del impulso del capital humano, el fortalecimiento del capital social y ambiental, así como del incremento del capital productivo de grupos de trabajo familiares e iniciativas locales,

que les encaminen hacia un ejercicio pleno de derechos económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales.

En este ejercicio de teoría de cambio de la Red Hñahñu definimos cinco áreas de cambio articuladas en torno a nuestra noción de desarrollo comunitario: organización y participación comunitaria; cultura e identidad; biodiversidad y territorio; fortalecimiento de la economía local; e interlocución con el gobierno.

Los cambios que nos interesa impulsar al interior de cada área tienen una temporalidad de corto plazo (cinco años), mediano plazo (diez años) y de largo plazo (veinte años).

En el área de organización y participación comunitaria se planteó a corto plazo establecer el compromiso de los grupos de la Red Hñahñu para que participemos en los diferentes talleres de fortalecimiento de capacidades y habilidades para mejorar la prestación de servicios, de ciudadanía y revaloración de la identidad, así como la política inclusiva e intergeneracional para el seguimiento de nuestra visión y valores frente a una realidad poco prometedora. En el mediano plazo queremos promover, entre los grupos integrantes, una participación bajo el principio de complementariedad que nos permita sumar esfuerzos a partir de las diferencias y de las potencialidades de cada organización y sus integrantes. Esta equidad nos permitirá desarrollar estrategias de acción para solucionar problemas sociales de todos los sectores de la población desde las localidades en las que nos encontramos, esto implica coadyuvar al fortalecimiento de las instituciones comunitarias, como la asamblea, el sistema de cargos y la promoción de una economía de distribución e intercambio local. Así se establecen relaciones justas y solidarias con grupos de trabajo de la propia región, fomentando el trabajo colaborativo y en equipo. Finalmente, en el largo plazo queremos grupos de trabajo bien consolidados, profesionalizados y con ciudadanía plena que nos permitan alcanzar acuerdos comunitarios más eficientes y una mejor interlocución con la externalidad para que sea evidente la presencia de liderazgos fuertes y con renovación generacional, que den continuidad a planes de vida con valor social e identi-

dad, sostenidos por la activa y plena participación de los grupos organizados y que sus integrantes se involucren en los procesos de desarrollo de las comunidades.

En el eje o área de cultura insertamos el de identidad pues resultan inseparables para la perspectiva de desarrollo comunitario. En el corto plazo es imprescindible la recuperación de distintos factores como el uso de la lengua hñahñu –fonética, modismos y regionalismos–; el conocimiento tradicional asociado a la biodiversidad, como es el caso de la artesanía, por eso se proponen talleres de bordado tradicional, de telar de cintura e hilado de ixtle (fibra de maguey); las actividades económicas a escala familiar y de autoconsumo donde se propone promover la agricultura familiar y recuperación de recetas tradicionales para el procesamiento de alimentos. En el mediano plazo queremos un mayor conocimiento y revaloración de raíces étnicas, proyección clara de tradiciones y costumbres a preservar de forma activa, y mejores sistemas normativos al interior y exterior de la comunidad, basados en la libre determinación y la comunalidad. La intención a largo plazo es definir programas desde la comunidad para rescatar valores y principios importantes y trascendentes, a partir de esquemas de sensibilización y revaloración de la identidad cultural como parte de un patrimonio tangible e intangible capaz de potenciar el desarrollo comunitario en un contexto donde la diversidad, la cosmogonía y el conocimiento tradicional representan una oportunidad de ampliar las formas de vida y el entendimiento del mundo.

En el área de biodiversidad y territorio quisimos recuperar la relación entre la cultura y el espacio donde se desarrolla la vida comunitaria de los pueblos indígenas, ya que implica percepciones físicas, simbólicas y espirituales que poco pueden entenderse si la biodiversidad no es vista como parte del territorio. En este sentido, a corto plazo se requiere poder llevar a cabo una identificación de los elementos que definen nuestro territorio y que están implícitos en nuestra identidad como comunidad y como pueblo. Es decir, debemos tener en cuenta el valor biológico, ambiental, cultural y científico que representan todos los elementos que en-

contramos en nuestros espacios de vida, presentes y futuros. Así, a mediano plazo podremos llevar a cabo mejores esquemas de gestión del territorio con posibilidades de regular las relaciones sociales, económicas y políticas desde la perspectiva e intereses comunitarios, equilibrando el interés público en el ámbito de la externalidad del estado y para que se puedan realizar proyectos que no deterioren el ambiente.

Otra área de cambio es el fortalecimiento de la economía local. Se propone que cada grupo integrante de la Red pueda, en el corto plazo, establecer cuáles son los productos y servicios que promoverá hacia los otros grupos; además de proponer una oferta conjunta que incremente las oportunidades de colaboración e intercambio con aliados y participantes de la CAI. A mediano plazo buscamos abrir espacios para el intercambio de experiencias, exposición y comercialización de la «canasta» de la Red Hñahñu, más allá de los acuerdos iniciales que se tienen con la Red de Economía Solidaria de Hidalgo (Ecosohi) y MUSA para participar en mercados de economía solidaria. Esto nos lleva a mejorar, a largo plazo, las formas de trabajo colectivo, establecer mecanismos de colaboración, buscar nuevas formas de intercambio que dinamicen la economía local, promover la creación de fuentes de empleo en la misma comunidad para reducir la migración y abordar procesos de impulso a la cultura de financiamiento solidario, acercando experiencias exitosas de ahorro e inversión como la de UDEC.

En el caso de la interlocución con el gobierno, a corto plazo es importante recuperar experiencias locales en temas productivos, culturales, sociales y ambientales para sensibilizar a los grupos de trabajo y a los distintos niveles de gobierno, pues ellos son quienes aplican las políticas públicas de los programas sociales, de fomento y desarrollo. Por eso es estratégica la gestión e interlocución con la CDI, gobiernos municipales, dependencias estatales y federales, esto permitirá presentar propuestas pertinentes, acordes con objetivos y ejes prioritarios de los planes de trabajo de las organizaciones y grupos de trabajo. A mediano plazo, y aprovechando

las coyunturas políticas, es necesario incidir para que las reglas de operación de los programas sociales de financiamiento, capacitación o profesionalización sean accesibles para la población objetivo; que en su planeación y ejecución tomen en cuenta las realidades locales, con un reconocimiento e involucramiento de las autoridades locales por parte del Estado, que se generen momentos y espacios para hacer efectiva su participación plena y pertinente en la construcción de la política pública. Finalmente, a largo plazo también se requerirán instituciones comunitarias fuertes e incidentes que promuevan la interlocución con el gobierno y sean los medios para canalizar un mayor apoyo de las instituciones, abriendo el flujo y acceso a la información pública para transparentar la aplicación y manejo de presupuestos, así se fortalece la gobernanza local y se coadyuva a alinear políticas públicas.

Cambios catalizadores

- Desarrollo y fortalecimiento de capital humano: se promueven en el corto plazo acciones entre la niñez y las juventudes de las comunidades. Así se tiene influencia como Red para potenciar sus capacidades y conocimientos en temas de identidad cultural, derechos territoriales, desarrollo económico solidario y sustentabilidad ambiental.
- Territorialidades y pertenencia: a mediano plazo los grupos de trabajo de la Red entienden los procesos históricos de pérdida del territorio de los pueblos indígenas y proponen formas pertinentes y necesarias de fortalecer la permanencia física en sus comunidades, así como del sentido ritual, festivo y de pertenencia que establecen con el entorno biodiverso, más allá de los límites geopolíticos impuestos por el Estado.
- Economía de distribución: se fortalece la alternativa desde lo local de producción, acopio e intercambio directo y equitativo, de bienes, productos y servicios a través del fortalecimiento de redes de apoyo y consumo solidario, promovidas por la Red.

Nuestras estrategias las vemos iniciando en el marco del eje o área de cambio sobre participación y organización comunitaria, también ligada a cultura e identidad, así como a la biodiversidad y territorio, ya que, en el corto plazo, se pretenden organizar actividades recreativas, epistemológicas y de fortalecimiento de habilidades físicas, productivas, de interacción y de apropiación ambiental, con una perspectiva de identidad cultural, entre los diversos sectores de las comunidades donde tiene influencia la Red, con mayor énfasis en la niñez y las juventudes. Empezar con Puerto Juárez, aprovechando las vacaciones de verano y coordinándonos con las autoridades locales y, en algunos casos, municipales como el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) o las direcciones de Desarrollo Social, de la Mujer o del Medio Ambiente. Además, en las delegaciones estatales buscar material de difusión ambiental de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp) y de la Comisión Nacional Forestal (Conafor). A mediano plazo queremos establecer un Centro de Desarrollo Hñahñu para impulsar un modelo de educación alternativo indígena, que propicie el fortalecimiento de capacidades para la vida y la ciudadanía indígena, el intercambio de experiencias, así como para el ejercicio de derechos.

La intención es sumar esfuerzos a largo plazo dentro de plataformas nacionales para coadyuvar a una mayor participación social de representantes comunitarios en la interlocución con las diversas instancias del Estado y en la incidencia para la construcción de políticas públicas con pertinencia cultural.

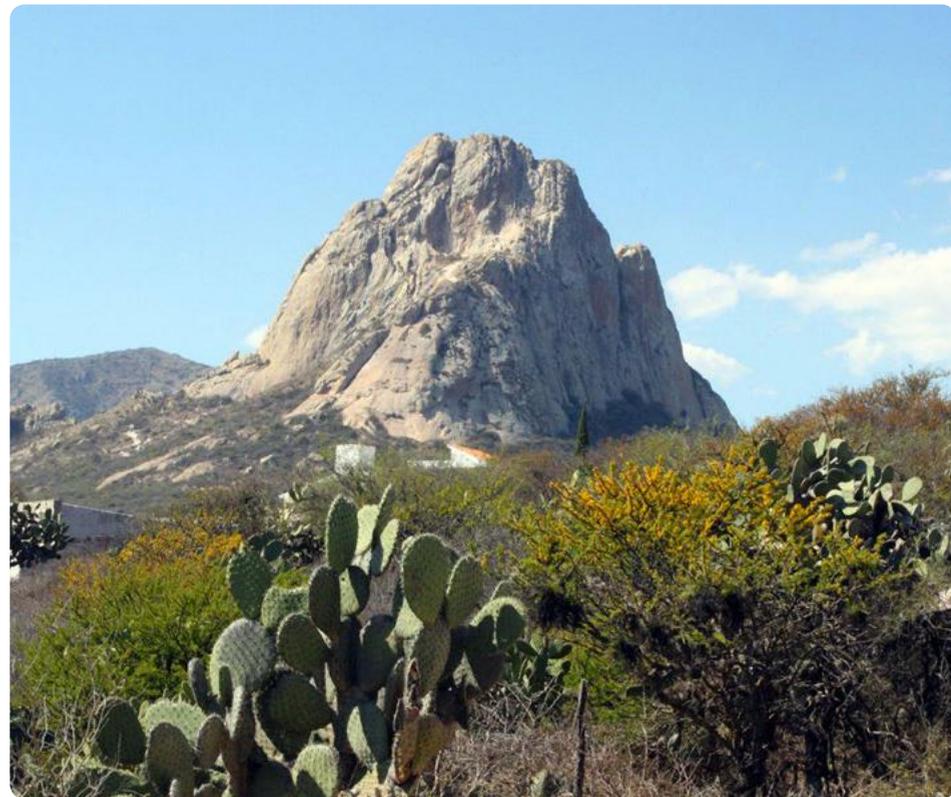
Otra propuesta tiene que ver con retomar experiencias previas relacionadas con los ejes de fortalecimiento de economía local, biodiversidad y territorio, así como interlocución con el gobierno. En el corto plazo se da seguimiento a un programa de recuperación del huerto familiar como unidad de producción integral con componentes agroalimentarios, de ornato, medicinales, de materia prima para actividades artesanales, cosecha de agua de lluvia, manejo de residuos y energía alternativa. Para esto necesitamos buscar la participación de las direcciones municipales de Agricultura, Mujeres y Desarrollo Económico; así como de las oficinas regionales de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sagarpa). A mediano plazo, diseñar complementos financieros para la inversión en proyectos comunitarios, así como estrategias de intercambio de excedentes para dar valor agregado y generar redes de intercambio. Esto da pie a la posibilidad de establecer mercados alternativos comunitarios para facilitar el consumo local y el intercambio de conocimientos, además de posibilitar una red de intercambio más amplia basada en principios de economía solidaria. En el largo plazo, contar con alianzas concretas, como la Red Ecosohi y MUSA.

La puesta en marcha de los mercados comunitarios también propiciaría el uso integrado de la biodiversidad y la consiguiente conservación de aquellos recursos que están asociados al conocimiento tradicional de las comunidades; se busca mejorar las herramientas tecnológicas a fin de favorecer su aprovechamiento de una manera sostenible y sustentable, con mayor valor comercial. En este sentido, a mediano plazo se podrían gestionar iniciativas de conservación bajo esquemas incentivados por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio), la Semarnat, la Conafor, la Conanp y otros actores interesados en la agenda ambiental como son las Unidades de Manejo Ambiental, de Manejo Forestal Comunitario, entre otros.

Por último, en el corto plazo también se puede dar seguimiento al trabajo de promoción, difusión e integración de la oferta de turismo indígena que se ha desarrollado a nivel regional durante

los últimos doce años con las empresas locales prestadoras de servicios turísticos, emprendimientos productivos, artesanales y de promotoría cultural de compañeros indígenas, consolidando la interlocución con las direcciones municipales de Turismo, la Secretaría Estatal y la propia Secretaría de Turismo (Sectur), además de aprovechar la plataforma nacional que representa la Red Indígena de Turismo de México. Esta actividad requiere de constante actualización de información para la oportuna difusión y operación de la oferta promocionada, así como de infraestructura, equipamiento y capacitación que pueden ser gestionados bajo un programa de fortalecimiento a mediano y largo plazo, a fin de detonar oportunidades de emprendimientos dentro de los entornos comunitarios, que lejos de impactar negativamente favorezcan su inclusión comercial con una perspectiva de complementación dentro de un producto turístico que atienda los elementos bioculturales únicos que ofrecen las comunidades, lo cual se encuentra asociado al eje de fortalecimiento de economía local, biodiversidad y territorio, así como al de interlocución con el gobierno.

Salud y Género



Investigación y redacción
Luis Gerardo Ayala Real, Gisela de J. Sánchez Díaz de León,
Nicholas Timothy Kaufmann.

Participantes
Hernán Hernández Nava, Mayte Solís González, Liliana Gutiérrez Leal,
Carmen Gómez, Ernesto Vázquez Juárez.



¿Quiénes somos?

Salud y Género Querétaro, A.C., es un referente, un acompañante, una conciencia de la importancia del cuidado en las relaciones interpersonales y la satisfacción de necesidades económicas, de salud y espirituales.

ERNESTO VÁZQUEZ



Salud y Género Querétaro, A.C. (SyGQ), somos un grupo de referencia, un colectivo acompañante, personas con una experiencia de diálogo, participación, colaboración, alianzas y redes. Un colectivo que, a través de años de trabajo conjunto, alcanzó madurez y escaló sus propuestas locales al ámbito nacional e internacional gracias a una estructura y fortalecimiento institucional interno. Desarrollamos y aplicamos la metodología que decidimos llamar «relacional». Es decir, enfocando las relaciones interpersonales intra e intergenéricas, entre mujeres y entre hombres, entre hombres y mujeres, reconociendo el conflicto y las tensiones cotidianas, y también las posibilidades de cruzar el conflicto mediante el diálogo respetuoso, el buen trato y la colaboración para transitar hacia acuerdos que muchas veces transformaron no sólo la manera en que trabajamos, sino también nuestras propias vidas.

La metodología relacional tiene su base en la educación popular. La experiencia, la reflexión, el diálogo y la participación son las bases para el cambio personal, familiar y social. Buscamos incidir en el cambio cultural, en las políticas sociales de los cuidados de la salud y avanzar en la igualdad de género, en un marco de derechos humanos, interculturalidad y no discriminación.

Tendencias y esperanzas

Hemos incorporado a nuestra práctica cotidiana, a manera de *habitus* institucional (Aquileana, 2008), la pertinencia de evaluar nuestras acciones. Hacemos de esta práctica una evaluación participativa; es decir, pasamos a manos de las y los participantes de talleres o diplomados la tarea de la evaluación.

Estamos conscientes de la importancia del cuidado personal, relacional, comunitario e institucional, así como del respeto a la autonomía, personal y colectiva.

El nuevo gobierno electo en 2018, con un alto porcentaje de votación, abre oportunidades de mayor participación democrática, a la vez que promovió en su campaña el alto a la corrupción y la impunidad. Entre sus principales objetivos está el mejorar las condiciones de vida, sobre todo de las y los más pobres, además de la pacificación del país. Se abre una coyuntura para que SyGQ, como colectivo, participe con su experiencia acumulada. Por lo mismo requerimos fortalecer y mejorar nuestra organización con estructura y planeación estratégica.

Nuestro campo de acción es y sigue siendo el de la salud desde un enfoque educativo y preventivo. Consideramos que el proceso de pacificación, propuesto por el próximo gobierno, tendrá un impacto importante en la salud que, como derecho humano, es obligación del Estado mexicano garantizar.

El proyecto para pacificar el país y la defensa de la vida requiere de una visión que trascienda el ámbito judicial, punitivo y policiaco-militar; es decir, precisa de una narrativa y una práctica de valores humanistas y de prospectiva de futuro mejor tanto para las y los jóvenes como para todas las personas que viven en condiciones de pobreza.

Se hace necesario reconocer el campo de la salud pública como el espacio que puede desarrollar prácticas y una narrativa que contribuyan a trascender la tragedia humana que vivimos. Los cerca de 85 asesinatos al día, 34 mil desaparecidos registrados y una cifra desconocida de no registrados para terminar la guerra absurdamente declarada y que sigue impactando en la esperanza de vida, específicamente de los hombres, es un fenómeno comparado sólo ante la presencia de grandes epidemias.

Para las mujeres, niñas y niños la situación no es mejor, ya que viven diferentes formas de acoso y hostigamiento en diversos espacios –incluida la vida familiar, extendiéndose hacia la escuela, el barrio, colonia, o comunidad–, junto con la desaparición de personas que sigue aumentando –la mayoría de veces con el consecuente homicidio– y, en el caso de las mujeres, el alarmante incremento del número de feminicidios en todo el país.

Por otra parte, como lo señala un estudio del doctor Rafael González:

la mortalidad por enfermedades no transmisibles tiene un patrón más irregular. Por ejemplo, por diabetes, en municipios de menos de 250 mil habitantes, es más alta que en aquellos de pobreza media que en los de pobreza alta; mientras la muerte por accidentes vasculares es más común en los municipios con mayores carencias, patrón que se repite en la enfermedad alcohólica del hígado. Existe una imprecisión diagnóstica por la falta de servicios médicos, especialmente en las poblaciones de menos recursos. En el tema de violencias, el estudio demuestra que la tasa de mortalidad es semejante en los municipios independientemente de su tamaño, pero los que tienen más de 250 mil habitantes y proporción alta de pobreza es 2.16 veces mayor que el promedio nacional. Es decir, las zonas urbanas con un alto índice de pobreza son el sustrato de desesperación y violencia. (En, Laurell, 2018, La jornada)

En toda esta problemática identificamos un sustento ideológico patriarcal, anclado en el tejido cultural y en su sistema de creencias, expresado cotidianamente en diversas desigualdades de género, discriminaciones múltiples y violencias.

El sujeto o actor social que encarna esta multiplicidad de violencias y actos delictivos son, mayoritariamente, hombres jóvenes entre 15 y 40 años de edad (Endireh 2016, Encuesta de discriminación 2017, mapa de feminicidios en México 2018).

Una lectura de estas realidades, cifras y datos, nos hace suponer que la salud mental de la población se encuentra muy afectada. Podemos decir que la salud en general y la salud mental específicamente se encuentran en crisis, lo cual se refleja en un alto incremento de diversas adicciones, violencias y suicidios, sobre todo en la población de hombres y mujeres jóvenes.

A manera de muestra y dado que es el campo de nuestra acción educativa como osc, en SyGQ consideramos que el sistema de salud en México es excluyente y discriminatorio para las y los jóvenes, las y los adultos mayores y, casi en su totalidad, para los pueblos originarios. Por otro lado, es patente la ausencia de espacios de participación educativos, culturales y recreativos. La participación plena de la ciudadanía en los asuntos públicos todavía no está garantizada por ninguno de los tres niveles de gobierno.

Cada vez es más fuerte la demanda de un sector importante de la población, principalmente de jóvenes, por la despenalización del consumo de la marihuana o cannabis. Ante ello, se hace necesario ampliar y profundizar los debates y la reflexión con relación a las adicciones, ya que como sociedad ni siquiera hemos sido capaces de establecer control sobre el humo del tabaco en espacios públicos. Desde los niveles escolares básicos padecemos una deficiente educación para el consumo de sustancias adictivas, mínima información científica acerca de los efectos y daños a la salud y falta de regulaciones estrictas de protección a menores (en términos físicos y simbólicos). La igualdad de género es la gran utopía.

Finalmente, no tenemos control sobre el territorio, ni en términos geográficos ni corporales (el propio cuerpo visto como territorio). Vivimos a diario respuestas violentas de parte de instituciones del Estado hacia la organización y la defensa del territorio.

Ante esto, creemos urgente y necesario buscar formas de articulación entre osc, colectivos y personas para contribuir a generar sinergias que construyan escenarios en el corto, mediano y largo plazo con base en nuestros principios y ejes de acción local de acuerdo a las demandas y oportunidades del actual contexto nacional y global.

Por otro lado, dentro de SyGQ también vivimos cambios necesarios de visualizar y ponderar. El cambio de liderazgo en nuestro colectivo trastoca las formas en las que hemos venido operando, tímidamente se asoman otras posibilidades en la dinámica de trabajo y gestión de proyectos, pero abre algunas interrogantes: ¿cómo posibilitarlos?, ¿con cuál estructura?, ¿cuáles estrategias?

Junto con el proceso que la CAI usa como cierre, identificamos la pertinencia de la planeación estratégica que nos ayuda a definir acciones prioritarias e identificación de fuentes de financiamiento y potenciación de recursos.

Por ahora vemos la importancia de dialogar con los nuevos gobiernos, buscando participar en la formulación de los planes de desarrollo, así como en el diseño de estrategias para su implementación, en colaboración con la nueva figura de un sólo delegado del gobierno federal en cada estado.

Participando también en la articulación con diversas redes y colectivos de la sociedad civil. En el estado colaboramos con Género y Masculinidades Querétaro (Gemaq), el Frente contra la Discriminación y damos seguimiento a la colaboración con la UDEC (Unión de Esfuerzos para el Campo) en Tequisquiapan y en la región del semidesierto, así como con la Red Indígena Hñahñu y el IDELE en el estado de Hidalgo. A nivel nacional con la CAI y Adeco, el Frente Feminista Nacional, la Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres (AMEGH) y Cómplices por la Igualdad; y a nivel internacional con MenEngage Latinoamérica y la alianza global de MenEngage.

Además, estamos elaborando propuestas y proyectos conjuntos a través de las universidades donde trabajamos y colaboramos, como la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) u otras escuelas y universidades del estado o región Centro-Bajío. Exploramos diversas formas de intercambio, trueques, pago en efectivo o colaboraciones solidarias, con asesorías y consultoría, talleres, cursos y diplomados.

Escenario construible

Mujeres y hombres participan de manera igualitaria en el cuidado personal, colectivo y del entorno en una convivencia ética y respetuosa de la diversidad y pluralidad para garantizar el desarrollo sostenible, de derechos humanos y consciencia ambiental y ecológica.

Mapa de cambio

Con base en la teoría de cambio, que nos habla sobre los futuros, y de acuerdo con las tendencias establecidas, identificamos diversos futuros posibles para SyGQ. Entre ellos, los que podemos construir si aceptamos y concebimos rupturas con las tendencias, si seguimos los deseos, si dialogamos e incidimos en el contexto para direccionar las posibilidades a futuro.

En este nuevo momento, nos proponemos, como colectivo u organización, mirar la mayor cantidad de posibilidades para avanzar, crecer y desarrollarnos. Pues es justo nuestro sentir desde hace algunos ayer, expresado en diversas y anteriores reuniones del equipo de trabajo.

Los astros se alinearon a nuestro favor y Adeco nos invitó a formar parte de la CAI. Durante un año tuvimos acompañamiento, asesoría y metodología. Diseñamos mapas de futuro y desarrollamos estrategias para alcanzarlo, hemos sido beneficiados y hemos aportado al interactuar y participar en un intenso diálogo con diversas organizaciones de seis estados del centro del país.

En la medida en la que en Salud y Género Querétaro trabajemos pausadamente, pero sin tregua hacia el escenario construible, deseable y posible, es necesario que haya transformaciones en las diferentes áreas de cambio que hemos identificado:

- a) Política pública de cuidado con perspectiva de derechos humanos.
- b) Revalorización del trabajo.
- c) Organización de la vida comunitaria.
- d) Bienestar y salud integral.

Política pública de cuidado con perspectiva de derechos humanos	Revalorización del trabajo	Organización de la vida comunitaria	Bienestar y salud integral
Hacer trabajo de cuidados para asegurar relaciones afectivas, conciencia crítica, ética e histórica.	Buscar y promover el equilibrio en las relaciones de producción, consumo, recursos, y distribución.	Asambleas o reuniones comunitarias para el reconocimiento e identificación de problemáticas emergentes.	Se disminuyen índices de violencia contra las mujeres, las niñas y niños. Se incrementan espacios públicos seguros, recreativos y culturales, para la convivencia y la expresión creativa.
Se hace necesario valorarlo, reconocerlo, remunerarlo y compartirlo en comunalidad y con reciprocidad.	Cero discriminación.	El impulso y apertura de espacios terapéuticos para la escucha y contención que ayuden a transitar conflictos entre vecinos y organizaciones.	Se impulsan y organizan grupos de crecimiento
Con estructura y mecanismos	Valorización del trabajo físico e intelectual.		
	Programas que orienten a las personas en forma equitativa, sin sesgos de género, ni		

de Estado–autoridades garantes del respeto a los derechos humanos y cero impunidad.	discriminatorios a vocaciones profesionales.	Fortalecer y ampliar los espacios educativos formales e informales que contribuyan a ampliar la conciencia y el compromiso solidario, el tejido de redes y el ejercicio de ciudadanía.	y apoyo personal para hombres.
A nivel federal, estatal, municipal y local para favorecer la igualdad entre hombres, entre mujeres y entre hombres y mujeres.	Impulsar el debate y la reflexión en torno al eje; conciliación vida familiar y vida laboral.	Promover la noción de cero tolerancia social a cualquier expresión de violencia.	Intercambio horizontal entre especialistas que concrete acciones en espacios locales y reglamentos.
Programas y acciones que promuevan un mayor involucramiento y participación de los hombres en los trabajos del cuidado en las familias, la comunidad, las instituciones y la política pública de igualdad de género.			Necesario considerar la tarea de hacer ejercicios de sanación del territorio nacional que ha sido ensangrentado. A través de foros, talleres, conversatorios para promover, capacitar y difundir la salud y los derechos humanos, la cultura de paz, el arte, la salud mental, el autocuidado, la educación sexual, entre otros.

El largo, mediano y corto plazo

En el largo plazo visualizamos la reorganización de la vida cotidiana, producto del incremento de comunidades autogestivas con reglamentos comunitarios internos y el activismo de jóvenes actuando como promotores con formación metodológica de educación popular. Misma que traerá cambios sustanciales en la experiencia del bienestar y la salud integral.

Todas las violencias serán visibilizadas y sancionadas social y judicialmente. También se habrán desarrollado procesos sociales de sanación social y jurídica.

Será práctica cotidiana el intercambio horizontal entre especialistas para la atención, contención y escucha así como, en caso de que se requiera, espacios terapéuticos (integrales, cuerpo, mente espíritu) a nivel personal y colectivo.

Al interior de SyGQ, se utilizarán recursos autogestionados. Tenemos una estructura clara de funcionamiento, planeación estratégica y operativa, además, se valora el trabajo de cuidados entre sus integrantes y miembros.

Somos activos en diversas redes, estableciendo alianzas con osc y organismos privados para poner en práctica estos principios y promover el trabajo colaborativo en red; así como hacer amplia y cotidiana la contraloría ciudadana en programas de salud y bienestar.

Somos actores promoviendo intercambios, capacitación, cabildeo y gestión; fortaleciendo alianzas estatales, regionales, nacionales e internacionales.

A mediano plazo, SyGQ cuenta con una nueva estructura y representación legal, hace ejercicios y ensayos combinando modelos de economía solidaria y economía monetaria y adopta una política personal y colectiva de cuidado, revalorando su propio trabajo y estableciendo una relación de colaboración ética.

Cuenta con lineamientos que dan claridad para saber con quién nos relacionamos a nivel nacional e internacional, donde

compartamos y podamos visibilizar el ejercicio de los derechos humanos, la salud integral y la igualdad.

Están en marcha diversos procesos de autogestión.

Queremos de espacios educativos diversos y de hacerlos parte de nuestras prácticas cotidianas, solidarias, de adentro hacia afuera, de lo local a lo global, con transformaciones dinámicas, recuperando y aprovechando lo que tenemos; es decir, visualizar para aprovechar todos nuestros recursos.

Construir lo construible

Tomando como base la visión prospectiva realizada, en el aspecto interno, podemos identificar en el corto plazo la necesidad de recuperar, ampliar y fortalecer la administración. Mantener un diálogo permanente en torno a las diferencias y disensos, ubicando lo personal o individual desde el análisis del entorno y contexto, en un ambiente de buen trato.

En el ámbito de los temas que venimos trabajando, reconocemos en la noción de familias (consanguínea, afectiva, diversa, etcétera) el «engrudo» de la sociedad y de SyGQ.

Reivindicamos la pertinencia de la metodología relacional, el pensamiento en red, la noción de salud mental comunitaria y la medicina tradicional.

No nos vemos sin redes a nivel nacional e internacional.

Reconocemos y valoramos el trabajo del cuidado personal, colectivo y del entorno, con conciencia crítica e histórica, aportando a espacios de participación para favorecer mayor bienestar, afectividad y respeto en la diversidad y pluralidad.

Aportar a la conciencia y participación social para la construcción de espacios de cuidado de nosotras y nosotros, las y los otros y el entorno, desde lo local, sensibles a la cultura, al bienestar; incluyentes y sustantivos.

¿En qué cambios queremos o podemos incidir? ¿Dónde nos podemos articular?

Políticas públicas de igualdad de género a través de nuestra participación dentro de la Red de Cómplices por la Igualdad, en

específico en la agenda Suma por la Igualdad (foros de reflexión y difusión con presencia de diversos actores sociales con funcionarios, osc y de la academia).

Incidir también en cambios a nivel comunitario u organizacional a través de acciones concretas, como campañas, programas o talleres.

A manera de conclusión

Una ruta de adentro hacia afuera. Consolidación de la estructura interna para lograr nuestro propósito en vinculación con las demás organizaciones y movimientos sociales amplios.

Estrategias: basar el trabajo en valores, ética del cuidado, praxis transformadora, trabajo en red y estilos de laborar estructurados e innovadores (usando nuevas tecnologías) para fomentar la eficacia y sentido de pertenencia interna.

La potencialidad de los cambios en Salud y Género llegan en un momento ideal en términos políticos. Pues a partir de la mitad de 2018, nos hemos propuesto hacer cambios internos que logren renovar y fortalecer la organización desde dentro. El gobierno electo a nivel federal que se instala a partir del 1 de diciembre del presente año, se ha propuesto trabajar para disminuir la brecha de desigualdad entre pobres y ricos, entre gobierno y sociedad civil organizada y, por supuesto, entre hombres y mujeres.

Aunque las tensiones, a nivel local, entre las instituciones públicas y la organización son latentes e impiden tener acciones articuladas más amplias, la potencialidad de SyGQ debido a su amplia trayectoria en las convocatorias nacionales e internacionales, le permite trabajar de manera financiada sin abandonar los principios éticos rectores. No obstante, dichas tensiones se pueden ir dirimiendo poco a poco a través de la colaboración esporádica –aunque no central– con las instancias públicas locales y al activar intercambios de colaboración con otras osc de Querétaro para impulsar políticas públicas a nivel local. Al respecto,

algunas necesidades específicas son: educación sexual integral en las escuelas de nivel básico, la despenalización del aborto, la prevención de la violencia extrema contra las mujeres, incentivar acciones para involucrar a los hombres en el cuidado de su salud física y mental y la de otros, así como acciones gubernamentales y legislativas para alcanzar la corresponsabilidad familiar desde la conciliación entre familia y trabajo hasta erradicar la discriminación contra poblaciones vulnerables.

Además, quienes integramos la organización también nos hemos fortalecido a través de la formación profesional y académica, así como de procesos terapéuticos de cuidado personal. Esto requiere una nueva evaluación que permita reconocer las habilidades y fortalezas de la misma para sentar nuevas bases e incluso nuevas rutas de intervención, como es el caso del sector privado.

UDEC (Unión de Esfuerzos
para el Campo)

—

Cosechando Juntos lo Sembrado



Investigación y redacción
Elizabeth Hernández.

Participantes de UDEC
Alfonso Castillo, Cecilia López, Doryan Bocanegra, Simon Levrad,
Dulce López.

Participantes de la cooperativa Cosechando Juntos lo Sembrado
Margarita Martínez, Carmen Nieto, Ceferina Ortega, Israel Rodríguez.



¿Quiénes somos?

UDEC (Unión de Esfuerzos para el Campo) surge como una propuesta educativa para el sector rural. Dicha propuesta llama a incidir de forma integral en la vida cotidiana de las familias a través de lo que hemos llamado la economía campesina alternativa (producción, distribución, consumo y financiamiento).

El modelo de trabajo de UDEC gira en torno a la economía de las familias; sin embargo, se optó por ir más allá de lo puramente económico y procurar que el eje transversal de todos los programas y actividades contenga elementos educativos y organizativos. Esto implica dinamizar el potencial educativo de toda acción y fomentar las instancias de representación y espacios organizativos.

En este sentido, ha sido fundamental estar atentos a los factores que influyen en el entorno familiar. La cercanía con socias y socios de la cooperativa Cosechando Juntos lo Sembrado ha permitido tener la capacidad institucional para ir adaptando programas y procesos a los distintos escenarios que se han ido presentando.

Ante los cambios que está habiendo en la región, valoramos la pertinencia de participar en un ejercicio de teoría de cambio, mismo que nos permitiese visualizar los ajustes o reacomodos necesarios en la práctica institucional para seguir en el camino de la transformación deseada para las familias socias de la cooperativa Cosechando Juntos.

El proceso de reflexión prospectiva tocó, en un primer momento, lo relativo a la práctica institucional permitiendo imaginar, ordenar e interrelacionar los pasos que deberán realizarse para consolidar un futuro deseable en el largo plazo.



Tendencias y esperanzas

En este primer proceso fue muy importante la participación de tres socias y un socio, son cajeros de sus grupos de ahorro, forman parte del Consejo de Administración de la cooperativa Cosechando Juntos. Los socios y socias aportaron su experiencia y visión para la reflexión colectiva, esto permitió planear tres líneas de acción que cubrieran sus expectativas al orientar el rumbo del quehacer institucional.

Como segundo momento de análisis y debido a la influencia de factores externos e internos en la institución, el equipo de trabajo se cuestionó sobre la continuidad de la institución en el mediano y largo plazo. Esto trastoca el quehacer institucional y radica en el relevo generacional de la dirección, mismo que es deseable realizar de manera gradual para ir diseñando los ajustes necesarios y medir el impacto que tendrá en el futuro con respecto a la «cotidianidad natural» de los programas y actividades. De no ser posible lo anterior, habría que ir tomando decisiones con base en distintos escenarios que vislumbraremos en conjunto.

A manera de síntesis podemos decir que este ejercicio de teoría de cambio se realizó en el momento oportuno para repensar nuestro actuar y continuidad en el tiempo.

UDEC es una institución que se interesa en que las y los integrantes de las familias socias de Cosechando Juntos sean ciudadanas y ciudadanos que participan, sean agentes de cambio y se interrelacionen con su comunidad y su región para el bienestar común.

Para encaminar acciones con ese propósito es necesario considerar que la situación laboral en nuestra zona de trabajo está cambiando y percibimos que las familias no se han preparado para todo lo que esto conlleva.

Lo anterior trasciende debido a que Querétaro es el quinto estado con mayor crecimiento en el país y hay oferta laboral en todos los sectores de la economía. Esto suscita que cada vez más exista una mayor participación de la mujer en la economía formal, lo cual conlleva a una reconfiguración familiar en cuanto a:

- Redistribución de las tareas domésticas.
- Cuidado de los hijos.
- Alimentación familiar.
- Mayor escolaridad e integración al mundo digital.
- Expectativas de consumo y estilo de vida.

En la región hay mucha oferta educativa y demanda de servicios de calidad. Nos hemos encontrado casos de mujeres que precisan tomar un taller de computación para tener mayor posibilidad de acceso a una oferta laboral que satisfaga su expectativa de mejorar sus ingresos, lo que antes difícilmente sucedía.

También se identifica la necesidad de abordar el tema de los derechos laborales y reflexionar sobre la importancia de capacitarse

cada día más para acceder a empleos dignos con opciones laborales flexibles para las mujeres.

La actividad habitual de las mujeres jóvenes es cambiante y esto también influye en que el trabajo en el traspatio familiar tenga una disminución; por lo tanto, hay menor producción de alimentos a nivel familiar (autoconsumo). Además, encontramos que en no pocas comunidades hay una redistribución de los espacios en los hogares para satisfacer una creciente necesidad de vivienda para los hijos, lo cual implica la reducción de los espacios para la producción de alimentos.

En esta dinámica de cambios se percibe también el debilitamiento del tejido social, la inmigración de familias de otras zonas, la transición en los patrones de alimentación e innumerables casos de sobreendeudamiento por la proliferación de microfinancieras y otros particulares que ofrecen créditos fáciles con altas tasas de interés.

Todo esto conlleva retos que habrá que analizar para enumerar, diseñar, integrar y definir líneas de acción encaminadas a fortalecer el trabajo con las familias de Cosechando Juntos.

Como institución contamos con un potencial que valoramos y habremos de maximizar para afrontar los retos que identificamos. Este elemento es la organización campesina conformada a través de los años, misma que habrá de darle continuidad a los proyectos.

La organización campesina tiene estructuras de representación que facilitan y coadyuvan en la:

- Participación comunitaria.
- Toma de decisiones.
- Comunicación.
- Difusión.

Además, existe una alta fidelidad de socias y socios –reflexivos, analíticos y responsables– identificados con su cooperativa y que tienen la confianza de acudir a ella para proponer acciones o participar en las distintas actividades. Este es un componente fundamental que inspira, retroalimenta y fortalece el trabajo de UDEC.

Visión de futuro

Escenario posible y construible, interacción entre UDEC y Cosechando Juntos

El trabajo de UDEC se encamina a que las familias sean menos vulnerables, practiquen relaciones igualitarias entre sus integrantes, sean conscientes del cuidado del medioambiente, produzcan alimentos sanos, ejerzan un consumo de manera responsable, tengan un mayor nivel educativo, se incorporen al mundo digital, cuenten con una economía estable y sean ciudadanos críticos y solidarios que aporten al crecimiento personal, familiar y comunitario.

Mapa de cambio

Creemos que es posible encaminar y reforzar estrategias para que este escenario sea posible. En principio, porque las familias socias de Cosechando Juntos participan activamente en los programas y actividades de UDEC y porque las instancias de representación –cajeras, representantes de comunidad– colaboran desde su visión para dar rumbo a su cooperativa.

En cuanto a las áreas de cambio a largo, mediano y corto plazo que identificamos se describen tres ejes prioritarios:



La educación constituye el eje transversal de todo accionar en la búsqueda de la participación ciudadana encaminada en un proceso de reflexión constante en cuanto al entorno y su influencia en la vida personal y familiar.

Al tener un incremento considerable de la participación de varias y varios integrantes de la familia en el mundo laboral, las personas refieren que contar con un trabajo digno es fundamental para su bienestar, manifestando que el conocimiento de sus derechos y el incremento de sus habilidades serán prioritarios para el logro de una mejor calidad de vida.

Por otra parte, la producción de alimentos en el ámbito familiar es una característica que habrá que cuidar y buscar alternativas para poder producir en pequeños espacios, optimizando los recursos disponibles en cuanto al espacio mismo, al tiempo y a la organización familiar.

Se sabe que cuando una familia produce alimentos tiene más posibilidades de tener un consumo sano puesto que cuenta con ingredientes para la conformación de una dieta nutritiva. Habrá de considerarse enfatizar el desarrollo de la conciencia del cuidado del entorno y tendencias hacia un consumo responsable.

Con base en lo anterior, UDEC considera que los logros visualizados a largo plazo que se contemplan dentro de cada eje son:

Educación y participación ciudadana

- Ciudadanía activa y participante,
- liderazgos comunitarios solidarios y de servicio,
- familias que promueven cambios positivos en su comunidad, cuidan del entorno y de la naturaleza, conscientes, críticas y que actúan para mejorar su vida y cuidan de sí mismos.

Trabajo digno

- Empleos dignos y bien remunerados,
- opciones laborales flexibles para mujeres,
- desarrollo económico con dignidad.

Producción familiar y consumo sano

- Familias que producen alimentos y valoran la alimentación tradicional.

Durante el ejercicio de reflexión se contempló también la integración al mundo digital con la utilización de nuevas tecnologías en cada eje.

Coincidimos en que, para ir transitando hacia estos logros, habría que ir esbozando ideas y delinearlas para encontrar la forma de insertarlas paulatinamente en las actividades y programas que actualmente se realizan, al mismo tiempo que se identifican organizaciones coparticipantes para este proceso.

Para que esto ocurra, en el mediano plazo, mencionamos que es de interés contar con los siguientes planteamientos en cada una de las áreas definidas:

Trabajo digno

- Mujeres, jóvenes y hombres bien capacitados,
- mujeres libres de tomar decisiones,
- jóvenes responsables y conscientes de sus derechos y obligaciones, con buena autoestima, experiencia laboral previa,
- corresponsabilidad de los papás en el cuidado de los hijos,
- sistemas de cuidado de niños de mujeres trabajadoras,
- sueldos justos sin discriminación ni privilegios, contar con las condiciones laborales mínimas.

Producción familiar y consumo sano

- Traspasos en pequeños espacios incorporando nuevas tecnologías,
- trabajo igualitario y participación familiar (producción, consumo y cuidado de la naturaleza),
- negocios de comida rápida sana (relación con trabajo digno),
- familias que promueven cambios positivos,
- campaña del consumo sano utilizando plataformas/redes sociales (cuidado de sí mismo, educación),
- red de productos naturales con sello distintivo (consolidado).

Estos cambios enunciados en el mediano plazo van preparando bases para cada línea de acción en la visión de futuro.

El aspecto educativo es un proceso de transformación de largo plazo y debe ser acompañado con acciones repetitivas y constan-

tes que formen un hábito reflexivo para crear conciencia crítica a nivel personal, familiar y comunitario.

Por otra parte, una forma de incidir en el logro de un trabajo digno es ir fortaleciendo las capacidades y habilidades de socias y socios de la cooperativa así como fomentar la responsabilidad y el conocimiento de sus derechos laborales. Al mismo tiempo, cada familia debe reflexionar en un plan de acción corresponsable al interior de su vida familiar.

En la línea de producción familiar y consumo sano, nuestro objetivo a largo plazo es lograr la suficiencia alimentaria de las familias. Para esto habrá que considerar a mediano plazo un programa que ofrezca alternativas de producción de alimentos en espacios pequeños y un programa de educación en nutrición que favorezca el consumo de alimentos sanos, así como considerar opciones prácticas para consolidar un mercado interno de productos nutritivos.

Mediante este proceso de reflexión pudimos establecer las siguientes estrategias a corto plazo, mismas que representan las condiciones mínimas necesarias en cada área de cambio.

Educación y participación ciudadana

En esta línea de acción identificamos que a nivel institucional se puede tener incidencia en Cosechando Juntos al fortalecer las instancias de representación (consejeras, consejeros, cajeras, cajeros y representantes de comunidad) y a las y los socios en general con un programa de capacitación y formación continua, mismo que se insertará en el programa de educación cívica.

En cuanto a los ámbitos comunitario, escolar y de los programas sociales, visualizamos que no podemos tener influencia directa, pero sí podemos lograr un cambio a través de las personas que son socias de Cosechando Juntos y que al mismo tiempo integran los diferentes comités en su comunidad. Con frecuencia se conocen casos de personas que han sido cajeras o represen-

tantes en la cooperativa y son elegidas por su comunidad para un cargo de responsabilidad como delegada, representante de los padres de familia, cargos religiosos o de diferentes programas gubernamentales. Creemos que su paso por Cosechando Juntos les ha ayudado a desarrollar habilidades como hablar en público, organizar un grupo de trabajo, visualizar diferentes opciones, plantear acciones, fomentar la participación y ser conscientes de la responsabilidad que conllevan sus acciones para el beneficio común. Seguir trabajando en esa línea será un punto clave para la formación ciudadana en distintos ámbitos.

En cuanto a los otros dos ejes se vislumbran las siguientes acciones: específicamente para el logro de un trabajo digno, UDEC y Cosechando Juntos insertarán en su programa de educación cívica la difusión de los derechos laborales y, a través de su programa El Buen Negocio, facilitarán la capacitación, acompañamiento y financiamiento para emprender negocios familiares que constituyan una fuente de empleo propia y contribuya a generar el sustento económico y las condiciones necesarias para lograr una forma de vida que cubra las expectativas de las familias de Cosechando Juntos.

En cuanto a la producción familiar de alimentos y el consumo sano, a través de la Campaña del Buen Traspatio, se dará capacitación y seguimiento a cada traspatio; así se identificarán necesidades y fortalezas, y se conformarán subredes por línea de producción.

Sabemos que habrá familias que produzcan para el autoconsumo, pero también otras que se especialicen en la producción pecuaria o agrícola y que pueden abastecer el mercado interno. Estas familias también pueden encontrar en la producción de traspatio una fuente de empleo y generación de ingresos.

La formación de capacitadoras y capacitadores locales será una apuesta por la continuidad en la producción agropecuaria. Creemos que es posible identificar y formar al menos cinco personas que, además de experiencia en la producción de traspatio, tengan facilidad para compartir y replicar talleres de capacitación

Construir lo construible

en las comunidades. También se visualiza contar con algunos traspatios demostrativos para visitas educativas y de intercambio de experiencia.

Por otra parte, incorporar la tecnología en todos los procesos de la cooperativa, tanto para el personal como para socias y socios, se identifica como un punto relevante para potenciar todas las acciones. Por ejemplo, instalar sistemas de riego tecnificado en la producción de traspatio o bebederos automáticos para los animales optimiza recursos y favorece una mejor producción, contar con una tableta para que las cajeras puedan consultar el boletín *Cosechando* facilitará brindar mayor información a socias y socios en las juntas comunitarias, que el personal asesor de los negocios cuente con una tableta en la visita de asesoría permitirá dar la orientación específica en el momento, que socias y socios adultos tengan cursos de computación les permitirá conocer el mundo digital e incorporarse a él.

En este proceso también identificamos algunos puntos de riesgo que pudiesen tener influencia en la capacidad de acción de UDEC:

- Múltiple oferta de créditos que contribuyen al sobreendeudamiento de las familias y afecta la colocación de préstamos a socias y socios.
- Disminución de ahorradores y asistentes a juntas comunitarias.

Por esto es necesaria la acción inmediata para investigar, procesar información y reflexionar con socias y socios de Cosechando Juntos acerca del sobreendeudamiento y las consecuencias para la vida familiar y la marcha de la cooperativa.

Tomando como base la visión prospectiva realizada, podemos identificar que en el corto plazo debemos encauzar las acciones y los programas de:

- Educación cívica.
- Traspatio Familiar.
- Buen Negocio (trabajo digno).
- Diseñar y ofrecer nuevos productos de crédito para potenciar la producción agropecuaria y los negocios de socias y socios de Cosechando Juntos.

Las acciones realizadas inmediatamente permitirán ir caminando para el logro de los objetivos futuros.

Un catalizador fundamental es el capital social formado a través de los años. Éste se visibiliza en la gran fidelidad de socias y socios, muchos con más de veinte años de participación en las actividades de la cooperativa.

Cosechando Juntos es un actor fundamental debido a que integra a más de 20 000 socias y socios de 71 comunidades y con su programa de ahorro ha consolidado un fondo económico propio que logra financiar las necesidades de crédito de las familias, además, con sus excedentes absorbe los costos de los programas educativos y productivos.

Cosechando Juntos también ha permitido consolidar una red de comunidades que se identifican por ser socias de la cooperativa y que comparten muchos puntos en común, como los valores y principios para el bienestar colectivo.

Sabemos que no podemos incidir de manera directa en todos los ámbitos, por ello habremos de fortalecer los lazos construidos con distintas instituciones coparticipantes en el proceso de capacitación y formación desde sus distintas potencialidades.

Entre las instituciones coparticipantes se encuentran el Centro de Enseñanza, Investigación y Extensión en Producción Animal en Altiplano (CEIEPAA-UNAM), Ceickor, Comisión Nacional de Vivienda (Conavi), Proempleo, Red Colmena Milenaria, Fundación Río Arronte y otras que se vislumbran a partir de este ejercicio prospectivo, tales como la Maestría en Cuencas de la UAQ, el Centro de Innovación de Agricultura Sostenible en Pequeña Escala, A.C. (Ciaspe), y el Grupo para Promover la Educación y el Desarrollo Sustentable, A.C. (Grupedsac), además de las instituciones que coincidimos en la CAI.

Reconocemos que como institución requerimos de alianzas con otros actores en las áreas temáticas que no manejamos. El trabajo conjunto, además de potencializar el actuar de cada institución, puede dar pauta para construir y proponer estrategias probadas que sean contempladas para tener capacidad de interlocución e influencia en política pública.

Al interior, UDEC y Cosechando Juntos lograrán transitar las estrategias y acciones planteadas en conjunto. Encaminarán esfuerzos para incidir en la capacitación continua, la formación de liderazgos y la construcción de ciudadanía.

Lo anterior se logrará reconociendo siempre que una parte fundamental y trascendental para UDEC es la cooperativa de ahorro y préstamo Cosechando Juntos lo Sembrado. El ahorro es una actividad incluyente que con el paso del tiempo ha ido tomando relevancia y evidenciando su potencialidad como elemento educativo, económico y organizativo. El programa de ahorro ha permitido desarrollar una plataforma educativa y de cohesión social, también se han formado liderazgos y una red regional con vida e identidad propia. Por otra parte, el ahorro ha permitido concatenar este elemento como una estrategia de sostenibilidad financiera al solventar los gastos operativos, cubrir la

nómina del personal, generar utilidades y en un futuro puede financiar otros programas.

Se ha gestado una especie de simbiosis positiva, un círculo virtuoso entre UDEC y Cosechando Juntos lo Sembrado. El ahorro (cooperativa) da estructura institucional y sostenibilidad. Además, posibilita la tarea educativa y transformadora de UDEC, quien ha tenido especial cuidado en no perder de vista uno de los principios que le dieron origen: la educación popular dirigida a las y los adultos socios de la cooperativa Cosechando Juntos.

Visión regional

Aun siendo un territorio diverso, la región que llamamos Media Luna –Querétaro e Hidalgo– comparte una visión de futuro que pone en el horizonte la necesidad de un cambio cultural, social y productivo basado en la organización colectiva y el cuidado. La lectura regional de las teorías de cambio nos permitió identificar puntos de encuentro entre las organizaciones para dinamizar ideas y acciones comunes. Los puntos convergentes y las posibilidades concurrentes para potenciar acciones parten del reconocimiento de situaciones comunes que trastocan nuestro quehacer y que nos permean de manera general:

- Debilitamiento de la democracia representativa y el poder que se ejerce por parte de las corporaciones.
- La tendencia a la acumulación.
- El aislamiento y el miedo de los ciudadanos por la violencia sistémica, multicausal, estructural, intrafamiliar, intracomunitaria y de género.
- La salud en general y la salud mental particularmente se encuentran en crisis.
- Los conflictos por los recursos naturales.
- La dificultad para la comercialización de productos a precios justos.

Coincidimos en que es necesario empujar desde un enfoque educativo, preventivo y de formación:

- La defensa del territorio, la biodiversidad, el desarrollo con identidad propia, la regeneración de la tierra y de la relación de los grupos y personas con la naturaleza, basada en el respeto.

- La recuperación de espacios de participación y organización de la vida comunitaria, indígena, campesina y urbana para el ejercicio pleno de los derechos, la reconstrucción del tejido social, la educación, la cultura y la recreación.
- La revalorización del trabajo, el fortalecimiento de la economía indígena, popular o solidaria, la soberanía alimentaria y la producción y comercialización local, privilegiando el valor de uso sobre el valor de cambio.
- El autocuidado, la construcción de convivencia y vida libre de violencia, así como el consumo sano y consciente.

En este marco, Hidalgo y Querétaro enfrentan algunos retos comunes y otros muy particulares, por lo que podemos distinguir líneas de acción, oportunidades para la articulación y complementariedades para cada estado.

Convergencias y oportunidades para la articulación en Hidalgo

Durante los años noventa el debate sobre la cuestión agraria en México abandonó la pretensión de formular una teoría general, que desentrañara el destino histórico de los indios y campesinos en el capitalismo periférico, para asumir la tarea de explorar metodologías de acercamiento a un mundo rural que experimenta fuertes cambios, vive profundos desequilibrios y contradicciones, pero que interactúa con la economía global a través de admirables estrategias de adaptación y resistencia. Esas diversas formas de abordaje nos acercan y permiten generar sinergias futuras desde pensamientos distintos. En el caso de Hidalgo, la perspectiva territorial e integradora como base para la gestión comunitaria de desarrollo es una de las mayores coincidencias entre la Red Hñahñu y el IDELE, lo mismo que la identificación de actores para lograrlo, pues no se trata de establecer si somos indígenas o campesinos, lo cual supone procesos históricos distintos, al igual que

como categorías socioeconómica y sociocultural, lo cierto es su papel activo como agentes de cambio con quienes hay que forjar relaciones humanas de colaboración y corresponsabilidad para alcanzar metas y objetivos comunes, una nueva búsqueda de cómo trascender las diferencias y los estereotipos que nos preparen y den herramientas para enfrentar los retos de nuestra incursión en el modelo de país que se avecina, ejerciendo plenamente derechos y ciudadanía.

En este sentido, el buen vivir de la humanidad como paradigma indígena postcapitalista puede parecer un concepto utópico sin demasiada esperanza, pero también ofrece algunas optimistas alternativas hacia el futuro, pues se trata de un combate librado desde varios frentes y lugares contra las relaciones sociales que someten a los seres humanos y la naturaleza a la lógica de la acumulación. Esto permite soñar con la construcción de otras relaciones sociales, otra organización colectiva, otro pacto social erigido desde abajo y desde la diversidad.

Sin embargo, este no es un cambio instantáneo. Justo ahora estamos frente a un proceso de transiciones voluntarias. Trascienden adaptaciones del capitalismo a nuevas demandas ambientales o sociales; es decir, un capitalismo verde, un capitalismo social o un capitalismo moderno. En la situación actual del campo mexicano significan una lucha social para defender o reconquistar territorios o espacios en contra del modelo de agronegocio y los proyectos de inversiones a gran escala extractivistas y no extractivistas; o bien organizar el acceso adecuado a la tierra y al agua, guardar el control de las semillas campesinas y de pueblos indígenas, resistir contra la introducción masiva de los productos químicos y de los transgénicos, eliminar los intermediarios abusivos y los contratos de dependencia con empresas agrarias, crear circuitos cortos de comercialización, reorganizar una sociedad rural diversa pero incluyente, luchar contra el vacío cultural provocado por la supresión de las escuelas comunitarias, la pérdida de las celebraciones locales, la ausencia de apoyos al fortalecimiento de sistemas tradicionales

de vida rural y de cosmovisión indígena; construir alternativas a la migración de jóvenes; y el fortalecimiento matriarcal de la pequeña producción o agricultura familiar. Si nos damos cuenta es en todo eso que los diferentes órdenes de gobierno pueden crear condiciones favorables para las diversas formas de agricultura indígena y campesina, apoyando las luchas, pero también pueden contribuir a su desaparición progresiva bajo el pretexto de que son un desastre productivo y que se debe favorecer una agricultura moderna sin considerar a la soberanía alimentaria (como un concepto diferenciado de seguridad alimentaria) porque supone que el país produce lo que consume, lo cual no ocurre a causa de la priorización y extensión del sector de los monocultivos.

La caracterización de esta política agroempresarial y agroexportadora no es solamente la concentración de las tierras o el control de los circuitos de insumo y de comercialización, sino la ignorancia de las externalidades; es decir, sobre los daños ambientales, sociales y culturales no pagados por el capital, sino por la madre tierra, las comunidades y los individuos. Ejemplificando, se puede señalar la pérdida de la biodiversidad, la erosión de los suelos, la contaminación de las aguas, la producción de gases de efecto invernadero: CO_2 y metano; las enfermedades de la piel, de los pulmones, las relacionadas con el cáncer son elevadas debido a la utilización masiva de productos químicos.

La apuesta y el trabajo deben centrarse, entonces, en las formas de relación de los grupos y personas con la naturaleza, basadas en el respeto de su capacidad cíclica de regeneración (como la agroecología) y de la biodiversidad como capital natural común. La producción de la base material de la vida, en el sector específico de la agricultura, privilegia el valor de uso sobre el valor de cambio, no somete el trabajo al capital y exige el usufructo de la tierra desde diferentes formas de tenencia y acceso de la propiedad, al tiempo que excluye su acumulación en tanto que capital, privilegiando su función social distributiva. La organización colectiva (comunitaria o cooperativista) del acceso al agua, a insumos,

a maquinaria, al crédito; la organización en conjunto de ciertas fases del trabajo (faenas, mano vuelta, brigadas de reforestación); la comercialización en circuitos cortos, en ferias y tiendas comunes, tienen, en la filosofía de una economía indígena, popular o solidaria, una base democrática. Finalmente, la interculturalidad encuentra en esta forma de entender a la agricultura indígena, familiar y campesina, una posibilidad de diversidad de expresiones y de lecturas de lo real.

Evidentemente, el capitalismo puede instrumentar el control de estos sistemas organizativos emergentes y los contratos sin salvaguardas sociales y ambientales con pequeños cultivadores de alimentos les provoca una dependencia total de las grandes empresas; es decir, al capitalismo agrario y financiero. El microcrédito administrado por el sistema bancario es una de las situaciones en que se presenta. Por eso, los sistemas de producción indígena, familiar y campesina integrados a los sistemas de vida tradicionales en el medio rural no son solamente una cuestión técnica, sino un objetivo de lucha social, de identidad cultural, una resistencia de clase y de comunidad y un problema político. Y es en este sentido que el papel de los movimientos sociales es esencial, pues constituye una de las transiciones hacia nuevos paradigmas, no mecánico, sino como fruto de actores, verdaderos sujetos de la construcción social y eso va mucho más allá que un aumento de productividad o comercialización.

Por consiguiente, uno de los resultados esperados es encontrar formas eficientes de garantizar la soberanía alimentaria de productores indígenas y campesinos, con alto valor nutricional en cantidad y calidad, seleccionando semillas, respetando la biodiversidad, sus ciclos naturales de vida y generando tecnología propia. Al mismo tiempo, contribuir a la regeneración de la tierra y procurar el bienestar de los que trabajan en el sector, no sólo proletarizar el campesinado bajo el pretexto de crear empleos. Evidentemente todo eso requiere condiciones económicas, sociales y políticas que, como lo dice el Movimiento Sin Tierra de Brasil, permitan una reforma agraria integral y popular.

En este marco contextual, hay tres aspectos de las visiones de cambio que se complementan en los casos de la Red Hñahñu y el IDELE, una tiene que ver con vincular procesos locales donde los grupos de trabajo tengan la oportunidad de definir la ruta del fortalecimiento de capacidades para la gestión de sus recursos y resignificar su proceso de cambio en su sistema de vida comunitario, generando capital humano con identidad e integrando formas de transmisión de conocimiento tradicional para su evolución.

La segunda parte tiene que ver con el patrimonio biocultural de esos grupos de trabajo, la gestión territorial como comunidad y el apropiamiento de espacios comunitarios o públicos. En este sentido, proponemos la creación de centros del buen vivir o centros de desarrollo comunitario, asociados a mercados agroecológicos locales y redes de intercambio para dinamizar la soberanía alimentaria, favorecer el intercambio-fortalecimiento de conocimientos, distribuir la economía y promover circuitos de consumo consciente que incidan en la forma de entender el paradigma de desarrollo con identidad, así como la interlocución con los distintos niveles de gobierno que coadyuven al diseño, ejecución y evaluación de planes y programas de apoyo técnico y financiero aplicables en nuestros territorios.

Un tercer aspecto es la definición e instrumentación de estrategias de capitalización y financiamiento. Por un lado, hay que atender la procuración de fondos provenientes de programas sociales y cooperación internacional, por otro lado, la posibilidad del ahorro y fondos revolventes de inversión manejados bajo mecanismos de dispersión de crédito mutualista en un marco de formación en educación financiera y empresarial para dar rumbo a la capitalización de proyectos e iniciativas económicas. Por ello promoveremos, de manera coordinada, una caja de ahorro y préstamo, el enlace comercial y la potenciación de bienes, productos y servicios con valor agregado que posicionen una red estatal de productores y consumidores, lo cual, además, puede ser integrado a una oferta de turismo comunitario para acercar la experiencia del proceso a la mayor cantidad de gente interesada.

Convergencias y oportunidades para la articulación en Querétaro

El ejercicio prospectivo de teoría de cambio de la UDEC y de Salud y Género refleja coincidencias, en primera instancia, con relación al desarrollo del trabajo institucional al implementar metodologías basadas en la educación popular y participativa. Tenemos la intención de incidir positivamente en la vida comunitaria y coincidimos con la perspectiva de construir sinergias con otras instituciones para maximizar los esfuerzos y el impacto en la sociedad.

Por otra parte, observamos una realidad –compartida a nivel nacional– de recrudescimiento de la corrupción e impunidad, desigualdades, inseguridad y violencias. En nuestra zona, un estado con elevado crecimiento económico, las mujeres y madres de familia se insertan cada vez más al ámbito laboral con horarios establecidos, mientras que muchos hombres pierden el empleo o sus parejas mujeres ganan más que ellos, hechos que influyen drásticamente en la dinámica cotidiana de la organización familiar, la distribución del trabajo doméstico y el cuidado y crianza de hijos e hijas, así como en la vida en pareja. Efectos que la sociedad enfrenta, en general, sin estar preparada. En el sector rural, las abuelas están tomando un rol trascendental en el cuidado de nietas y nietos; sin embargo, si no tienen autoridad para moderar la conducta, orientar para encauzar un proyecto de vida, muchas veces también son víctimas de maltrato y violencia.

Salud y Género menciona que la salud mental de la población está en crisis, situación alarmante que se aúna a la frecuente exposición de los jóvenes a sustancias adictivas, a los hechos delictivos y a la violencia generalizada que permean peligrosamente en la región.

Un punto que destaca la UDEC es la pérdida gradual de espacios para producir alimentos de autoconsumo familiar, pues va en detrimento la calidad de la alimentación y se agrava por la falta de tiempo para preparar alimentos sanos, para el ejercicio físico y para la práctica del autocuidado que acertadamente

promueve Salud y Género. En este contexto es que se visualizan acciones en conjunto.

Un punto concurrente en ambas instituciones es buscar el ejercicio de una ciudadanía plena; comunidades que de forma participativa aborden sus principales problemáticas y colectivamente busquen soluciones.

Es prioridad que las personas tomen parte activa en la identificación de puntos de riesgo y en los acuerdos para la prevención y abordaje de la situación, que busquen una reapropiación y construcción de ambientes saludables y de convivencia respetuosa tanto a nivel familiar como comunitario.

Visualizamos similitudes en tres ejes del mapa de cambio de la UDEC y las áreas de cambio de Salud y Género:

UDEC	SyGQ
Trabajo digno	Revalorización del trabajo
Producción familiar y consumo sano	Bienestar y salud integral
Educación y participación ciudadana	Organización de la vida comunitaria

En este sentido, hay posibilidades de articulación para colaborar en la construcción de planes de trabajo educativo y preventivo. Desde la capacitación y talleres de sensibilización en la metodología relacional trabajando con mujeres y hombres diversos temas de Salud y Género hasta talleres de capacitación y sensibilización, asesorías y acompañamiento en diversos temas, tales como:

- Derechos humanos, igualdad, no discriminación y salud.
- Salud mental, vida emotiva y autocuidado.
- De la violencia a la convivencia.
- Paternidad, maternidad y familias.
- Hombres en la prevención de embarazo en la adolescencia.
- Salud sexual y prevención de ITS y VIH-sida.

Lo mismo sucede en el caso de los temas contenidos en los ejes de la agenda Suma por la Igualdad:

- a) Corresponsabilidad: redistribución del trabajo doméstico y cuidados familiares.
- b) Salud de los hombres con enfoque de autocuidado.
- c) Vida libre de violencias: alto a la violencia hacia las mujeres y niñas, así como la violencia entre hombres desde un enfoque educativo y preventivo.

Eje transversal: cambio cultural

En tanto, la UDEC y Cosechando Juntos ofrecen compartir su experiencia en la implementación de programas de ahorro, financiamiento, organización comunitaria, programas educativos no formales y proyectos de desarrollo en diversas temáticas, como ecotecnias, producción agroecológica y pecuaria y microemprendurismo (trabajo digno).

Estamos ciertos que al consensar el enfoque en estas similitudes observadas en los mapas de cambio habremos de consolidar una alianza interinstitucional que haga posible la colaboración en nuestra región y más allá de esta.

Visualizamos grandes oportunidades que habremos de potencializar para tejer redes de apoyo colaborativo, redes inspiradoras y que, al mismo tiempo, muestren la postura y el posicionamiento para el diseño e incidencia de políticas públicas de igualdad de género y en diversos ámbitos en el nivel municipal, estatal y nacional.

§

Visiones de cambio.

Ejercicios de prospectiva de osc.

Región Hidalgo-Querétaro se imprimió en el mes de diciembre de 2018 en los talleres de Druko International, Ciudad de México. www.druko.mx

Los interiores se imprimieron en papel bond de 90 gramos y los forros en cartulina sulfatada de 12 puntos.

Para su composición se utilizaron las familias tipográficas Dorica y

Caecilia. La edición

consta de 250

ejemplares.

§



Educación y Ciudadanía A.C.

